

A Carrizosa Feb. 08/19

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

POR LOS EXCMOS. SEÑORES

Don José Gastalver y Gimeno

y

Don Manuel Blasco Garzón

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DEL PRIMERO

EL DÍA 26 DE ENERO DE 1936



SEVILLA

IMPRENTA MARTINEZ

Alhóndiga, 21



WOLANOD
OSAIRAO

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

ACE LOS CUERPOS LINGÜES

Don José Gestalver y Cimeno

y

Don Nicolás de la Cruz Carrión

DISCURSOS ACADÉMICOS

EN LA SESION PUBLICA

DEL MES DE

EL DIA 24 DE ENERO DE 1926

SEVILLA

LIBRERIA MARTINEZ

1926

DONACIÓN
CARRIAZO



DISCURSOS ACADÉMICOS

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

POR LOS EXCMOS. SEÑORES

Don José Gastalver y Gimeno

y

Don Manuel Blasco Garzón

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DEL PRIMERO

EL DÍA 26 DE ENERO DE 1936



SEVILLA

IMPRENTA MARTINEZ

Alhóndiga, 21

DISCURSO DE RECEPCIÓN

DEL EXCMO. SR.

D. JOSÉ GASTALVER Y GIMENO

EL ARCHIVO DE PROTOCOLOS DE SEVILLA



SEÑORES ACADÉMICOS; SEÑORAS, SEÑORES:

Me ha colmado Sevilla con tantas y tan inmerecidas atenciones, que esta que ahora recibo de vuestras manos encuentra casi agotadas mis reservas de gratitud. Veinte y cinco años hace que llegué a esta metrópoli en una de esas luminosas mañanas del otoño, desde un pueblecito castellano viejo azotado por la ventisca y la nieve, enclavado en el vértice montañoso donde se juntan las tres provincias de Segovia, Burgos y Soria. Ejercía allí el cargo de Notario, y aquí fui recibido de Notario, igualmente. Sevilla me abrió su corazón, y día tras día me ha estimado en términos que llegan a la prodigalidad. Hoy me llamais a vuestra compañía, y aquí estoy, sin otros méritos que los que vuestra bondad quiera discernirme.

Permitidme que en estas líneas que por precepto reglamentario tengo que leer ante vosotros, os hable, no de mi labor literaria, insignificante, para justificar el galardón con que me enalteceis, sino de trabajos modestos míos, en los que puse al servicio de la comunidad toda la buena voluntad que tenía el deber de consagrarle: me refiero al Archivo de protocolos de Sevilla.

Pero antes recordaré que vengo a ocupar el sitial de un sevillano benemérito, Don Emilio Llarch y Costa, orador, abogado, publicista y político, de quien en el solemne acto de su recepción de académico hubo de decir otro académico ilustre, Don Francisco Rodríguez Marín, que tenía feliz ingenio, buenas y muchas lecturas, clarísimo entendimiento, estilo brillante y seductor y un golpe de vista rápido y seguro para columbrar las dificultades y esquivarlas, y para sorprender y apoderarse del aspecto artístico de los hechos. A este merecido elogio he de agregar yo, a la hora de ocupar su puesto, que Don Emilio Llarch nos ha dejado muy honrosas publicaciones y un grato y estimable recuerdo.



Notarios son dichos aquellos
que facen las notas de los
preuilejos e de las cartas...

(Partida II. Tit.º 9. Ley 7.ª)

Genuina tradición española es la de que los Notarios conserven en su poder el documento original, auténtico, de los actos y contratos en que intervienen y libren de él testimonios o copias que hacen fé, a reserva de la compulsa con aquél, caso preciso. El fuero Real la recoge en su ley 2.ª del título 8.º, libro 1.º, que dice: «Los Escribanos públicos tengan las notas primeras que tomaren de las cartas que hicieren, quier de los juicios, quier de las compras... porque si la carta se perdiere, o viniere sobre ella alguna dubda, que pueda ser probado por la nota donde fué sacada. E aquella nota no la muestre, ni faga por ella otra a ninguna de las partes, sin mandado del Alcalde.»

Interesante es la evolución jurídica que partiendo de estas notas, que el Notario conserva en su poder, llega hasta dejar en sus manos, como signo de permanencia y de confianza, el documento original que las partes suscriben, a través de la ficción de dar fuerza de autenticidad a los traslados que el propio depositario entrega a los contrafantes, y estos aceptan como si fuera el propio convenio por ellos firmado. Como que a nuestro juicio ella encierra la esencia de la institución notarial: el Notario, amanuense primero, consejero y redactor competente después, profesor y sacerdote, es sobre todo eso, como expresión característica de su función, un depositario de confianza, investido de autoridad para dar fuerza probatoria a los traslados que libra.

A los fines de este modesto trabajo basta con esto, para dejar establecida la alcurnia del protocolo, y el interés público de su conservación y custodia. Conviene, tan solo, añadir que todo cuanto en la vida española representa la institución notarial, es obra estricta de la más íntima entraña popular. Las leyes se han limitado a aceptarla y regularla bien parcamente. La institución notarial se desenvuelve con notoria uniformidad por todo el país a través de los siglos y al margen del cuidado del legislador que sólo en contadas veces atiende a su regulación. Tal la ley 5.^a de los mismos título y libro antes citados del Fuero Real, que dice: «e todas las cartas que ficiere el Escribano meta e su señal conocida; porque pueda ser sabida e conocida la carta, qual Escribano la fizo, e después que la carta fuese fecha, y sacada la nota por que la fizo, ponga que es carta fecha della.» O la de la Novísima recopilación, libro X, título XII, ley 14, en la que se lee lo siguiente: «y que los dichos Escribanos ante quien los dichos contratos pasaren, sean tenidos de dar copia cierta y verdadera, firmada y signada de las vendidas, y troques y empeñamientos...» O la famosa Pragmática de Alcalá, que dice: «Mandamos que cada uno de los Escribanos haya de tener y tenga un libro de protocolo, encuadernado de pliego de papel entero, en el cual haya de escribir y escriba por extenso las notas de las escrituras que ante él pasaren, y se hobieren de hacer; y que los dichos Escribanos sean avisados de no dar escritura alguna signada con su signo, sin que primeramente al tiempo del otorgar de la nota hayan sido presentes las dichas partes y testigos, y firmada como dicho es: y que en las escrituras que así dieren signadas, ni quiten ni añadan palabra alguna de lo que estuviere en el registro, salvo la suscripción. Y que no las den signadas sin que primeramente se asienten en el dicho libro y protocolo.»

Igual penuria legal existe en lo referente a Archivos de documentos notariales. Sin duda estos se conservaban escrupulosamente, como luego veremos, en los propios oficios de los Escribanos y se transmitían con igual cuidado de unos en otros. Pero siempre al margen de la ley. En 1525 se dictó una mandando a todos los Escribanos de número y Escribanos y Notarios públicos del Reyno, que signen los registros de las escrituras y contratos que hicieren y ante ellos pasaran, y que tengan en buen recaudo los dichos registros cosidos conforme a la ley y que sean obligados en fin de cada un año de signar los registros que hubieren hecho en aquel año.

Y ya hasta 1851, casi en nuestros días, no encontramos otra disposición merecedora de referencia. En esta fecha, respondiendo sin duda a clamores de opinión que reclamaban la intervención del poder público, se publica una R. O., que dice: «Ha llegado a conocimiento del Gobierno de S. M. el deplorable estado de incuria o de abandono en que se encuentran algunos archivos de Escribanías del Reino, porque al morir los servidores de las mismas, se creen sus herederos con dominio absoluto sobre los protocolos, disponiendo de los instrumentos públicos como de otra cualquiera propiedad heredada, y nó sólo abusando del derecho de dominio particular, si es el oficio de los enajenados de la Corona, sino contratando, aún en los de libre provisión del Estado, con los Escribanos sucesores, la entrega de los documentos autorizados por el antecesor, y reteniéndolos cuando no llegan a convenir en el indicado contrato. En este último caso se ha visto más de una vez deteriorarse, perderse o destruirse tan interesante depósito, y deseando S. M. evitar males de tan grave trascendencia, se ha dignado mandar que se reencargue a las Justicias, bajo su más estrecha responsabilidad, el puntual cumplimiento de la ley 10, título XXIII, libro X de la Novísima Recopilación, previniendo además a los Regentes y Fiscales de las Audiencias que adopten las medidas convenientes para que en los Juzgados de primera instancia denuncien los Promotores cualquiera infracción u omisión notadas sobre este punto, sin perjuicio de reclamar de los Jueces respectivos las medidas urgentes que la naturaleza de cada caso requiera.

Pero el poder público no acertó de pronto a ordenar, por su propia autoridad y eficacia, aquello que secularmente habia vivido fuera de su jurisdicción. Esta disposición legal cayó pronto en olvido; y no fué recordada hasta bastantes años después en que empieza el que pudiéramos llamar periodo activo de legislación sobre Notariado. En 1862 se publica la Ley reguladora de la institución en la que se declara que los protocolos pertenecen al Estado; se crean los Colegios Notariales y se establece que en cada Audiencia y bajo su inspección haya un Archivo general de escrituras públicas. Esto último escrito con escasa visión de la realidad, no se cumple porque no puede cumplirse. Agrupar en cada audiencia todos los protocolos de las Notarias comprendidas en el territorio respectivo a cada una, además de costoso, teniendo en cuenta el número de las distribuidas en capitales y pueblos, era prácticamente imposible por insuficiencia del local que a Archivo se destinase. Así ocurrió que promulgada la

ley del Notariado en 28 de mayo de 1862 y su reglamento en 30 de diciembre del mismo año, se llegó al de 1867 sin que las prescripciones legales sobre Archivos de protocolos hubieran tenido debido cumplimiento; y para llevarlo a cabo fué preciso dictar una R. O. de 31 de diciembre de este mismo año, que es interesante reproducir aquí. Dice así:

*Antes de que rigiera la moderna legislación notarial y se pensara en la organización de buenos Archivos de protocolos, este ramo había sido objeto de diferentes medidas, cuya tendencia era asegurar los derechos que constan en los protocolos del Notario; medidas de carácter provisional las más de ellas, que tampoco podían tener un objeto general y definitivo hasta que sobre nuevas bases se constituyese el Notariado. Logrado esto por la ley de 28 de mayo de 1862, es llegada la ocasión de adoptar algunas disposiciones que reclama el importante servicio de la formación de Archivos notariales. Pero antes de realizarlo es preciso reunir los elementos necesarios y consultar los datos que se consideren convenientes al efecto, poniendo ante todo en claro el verdadero estado de los actuales Archivos y ordenando la custodia de los protocolos, que en algunos puntos se hallan poco menos que abandonados. En suspenso la provisión de Escribanías, abandonados muchos Archivos, y otros en poder de particulares, los municipios fueron los fieles custodios de tan respetable depósito. Pero han cambiado las circunstancias, y ni los Ayuntamientos pueden atender a la conservación de los protocolos, ni los particulares los guardan con la religiosidad que el servicio reclama, y en no pocos casos se han visto documentos de gran interés destinados a usos materiales y vulgares. Por esto es urgente dictar un reglamento orgánico, como previene la ley del Notariado.=Al efecto, y dada cuenta a la Reina (q. D. g.) del expediente instruido en este Ministerio, S. M. se ha servido dictar las siguientes disposiciones previas para la formación del reglamento orgánico de los Archivos notariales:—1.^a Que en el término de seis meses formen todos los Notarios un inventario de los protocolos que tienen en su poder, expresando el número de estos, folios de cada volumen, Escribanos o Notarios autorizantes y años que comprenden.—2.^a Que los Notarios remitan dichos inventarios a las Juntas de los respectivos Colegios, y estas los clasifiquen por partidos y provincias, y en este estado los eleven a la Sala de gobierno de la Audiencia, la que, en vista de las observaciones que hagan las mencionadas Juntas, dictará

lo que estime oportuno, conservando los inventarios para los fines que procedan.—3.^a En el mismo plazo de seis meses, las Juntas, por sí o por medio de sus Delegados, y bajo su más estrecha responsabilidad, cuidarán de recoger todos los protocolos, documentos y papeles pertenecientes a Notarías vacantes, que existan en poder de Corporaciones o particulares.»

Como se vé, la R. O. transcrita abandona el mandato legal de concentrar los Archivos de protocolos en las Audiencias, y somete la decisión que en su día se haya de tomar sobre el particular a «reunir los elementos necesarios y consultar los datos que se consideren convenientes al efecto».

Con todos estos antecedentes a la vista, y después de maduro estudio se dictó el Decreto ley de 8 de enero de 1869 que por ser el que rige en la materia, y además por su interés documental, nos permitimos traer a estas páginas:

«Pronunciada unánime la opinión pública en el libro, en la prensa, en las Academias profesionales, en el seno de la Representación nacional alguna vez, y hasta en la conciencia popular, en favor de la inmediata organización y establecimiento de los Archivos notariales, el Ministro que suscribe cree llegada la oportunidad de dictar una medida definitiva acerca de dicho ramo, y aspira a realizar la ansiada creación de los Archivos de protocolos, cuya utilidad está por cima de toda discusión al considerar que son aquéllos como un sagrado santuario en donde, a través de las vicisitudes de los tiempos y de las cosas, permanecen inquebrantables el secreto y la fé del protocolo como imperecederos testimonios de prueba legal para acreditar los derechos de la familia, así en las estrechas e íntimas afecciones del hogar, como en sus relaciones sociales, y los derechos de un conjunto múltiple de individuos y de colectividades, cuyos intereses son la base sobre la que gira la aplicación de la ley común y se desenvuelven los principios del Derecho en la diversidad de relaciones jurídicas de los pueblos. Llegó un período en que muchos Archivos quedaron abandonados y muy mal parada la suerte de los protocolos, salvo casos, no los más generales, en que en algunos puntos los Municipios y en otros particulares celosos o Corporaciones beneméritas salvaron de inminente ruina aquellos Archivos, de los que han sido custodios fieles, prestando un gran servicio a los intereses públicos. En la actualidad, sobre todas las razones que existían de antiguo, concurre la de que la moderna legislación notarial ha sancionado la

creación de los Archivos de protocolos de una manera general y uniforme. A este efecto, y sin perjuicio de que algunos Archivos generales que en la actualidad existen con recomendables condiciones continúen en su estado presente, salvo lo que más adelante conviniere disponer en cada caso concreto, se establecerá en todas las cabezas de distrito notarial un Archivo de protocolos, cuya instalación y entretenimiento obedecerá a un sistema reglamentario sencillo, pero eficaz, para que queden garantizados los intereses públicos y satisfechas las variadas atenciones de este ramo especial, mediante la observancia de las medidas que han aconsejado la experiencia, la justicia y la conveniencia pública. Por tanto, usando de las atribuciones que me competen como individuo del Gobierno provisional y Ministro de Gracia y Justicia=Vengo en decretar lo siguiente:—Artículo 1.º Habrá un Archivo general de protocolos en cada distrito notarial, establecido en la población donde resida el Juzgado de primera instancia.=Art. 2.º Dichos Archivos se formarán con los protocolos generales de más de treinta años de fecha y con los especiales y libros de que tratan los artículos 54 y 55 de la ley de 28 de mayo de 1862 y 101 del reglamento dictado para su ejecución que cuenten el mismo tiempo desde que se hubieren cerrado.=Art. 4.º De cada uno de los Archivos generales de protocolos estará encargado un Notario, elegido por el Ministerio de Gracia y Justicia, de entre los que residan en el lugar del Archivo.=Art. 7.º Todos los gastos que ocasionen la custodia, conservación y demás relativo al Archivo, serán de cuenta del Notario Archivero.=Art. 8.º Los Notarios Archiveros percibirán por guarda y busca de los instrumentos y por la expedición de copias los derechos que se les fijen en el Arancel notarial.=Disposiciones transitorias.=1.ª En los pueblos en donde el Ayuntamiento no pudiese facilitar un local a propósito para Archivo notarial del distrito, lo establecerá el Archivero en el edificio que juzgue conveniente y ofrezca las oportunas garantías para el objeto a que se destina.=2.ª Los Archivos deberán quedar establecidos en cada distrito notarial dentro de seis meses, contados desde el nombramiento de Notario Archivero.=4.ª Todos los gastos que con este motivo se ocasionen a los Notarios Archiveros desde el instante en que se incauten de los protocolos, los de inventarios y los demás referentes a la instalación de los Archivos, serán de su cuenta; pero a fin de que puedan reintegrarse de los indicados desembolsos, se les autorizará para que puedan exigir durante el espacio de veinte años, desde la definitiva instalación de

los Archivos generales, una parte más de los derechos que se les señalen en el Arancel notarial por los conceptos de guarda y busca y expedición de copias, cuya parte se fijará por el Ministerio de Gracia y Justicia atendiendo a la entidad de aquellos gastos y trabajos de los inventarios, pero sin que en ningún caso pueda exceder del duplo de los honorarios fijos.=5.^a y última. Los Archivos generales de protocolos que hoy existen en algunos puntos continuarán en el estado y con la organización que tienen, sin perjuicio de lo que conviniere determinar en lo sucesivo para cada caso concreto.=Madrid 8 de Enero de 1869. — El Ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortíz.*

Estos son los antecedentes legales que hemos encontrado sobre protocolos y Archivos. Bien escasos son. Bajo ellos fluye a través de los siglos, una potente actividad notarial, felizmente acomodada, sin trabas ni reglas, al espíritu y a las necesidades de los españoles. Sería curioso escribir a continuación de las referencias legales que dejamos consignadas, las que arrancando de nuestros usos y costumbres tradicionales nos reflejaran exactamente la vida robusta de la Institución notarial. No se ha estudiado aún ordenadamente la copiosa documentación que sobre ello existe en nuestros Archivos. En este del Colegio Notarial de Sevilla se guarda una nutrida, en espera de investigadores que quieran descubrirla. A partir de 1446, año del primer protocolo que hoy se conserva, los 24 oficios de Sevilla van elaborando de un modo uniforme y constante su tarea gigantesca. Entremos con respeto y con amor en nuestro glorioso Archivo de protocolos. Una honda emoción nos invade al trasponer su umbral; allí dentro se encierran los afanes de nuestros antepasados de cinco siglos. Pocos pueblos guardan reliquia semejante.

* * *

Promulgada la ley del Notariado en mayo de 1862, y organizada la institución en Colegios, regidos por Juntas directivas, los notarios del territorio de Sevilla se apresuraron a transformar sus antiguos Cabildos, sus privilegios y sus ordenanzas en las actuales Juntas. La primera que eligieron, convocados sin duda por su mayordomo, para el trienio de 1863-1866, fué la siguiente: Decano presidente, D. Eusebio González de Andía; Censor 1.º D. Miguel Villagrán e Izquierdo;

Censor 2.º D. Francisco Sánchez de Nieva; Tesorero, D. José Fernández Pérez; y Secretario, D. Ildefonso Calderón y Cubas. Estos hombres, al tomar posesión de los flamantes cargos con que les investió el legislador, no se dieron cuenta, tal vez, de que cerraban un período histórico y abrían a la institución notarial las puertas de una nueva vida. Han tenido que pasar unas docenas de años para que el recuerdo de la tradición se despierte y avive en nosotros y nos decidamos a desempolvar nuestros viejos pergaminos.

La segunda Junta directiva, de la que fué Decano el mismo de la anterior, D. Eusebio González de Andía, debió tener a su cargo las tareas organizadoras del Archivo, que como ya hemos dicho, se reguló en su régimen fundacional por el Decreto ley de 8 de enero de 1869. En esta ley se determina que de cada uno de los Archivos de protocolos esté encargado un Notario, elegido por el Ministerio de Gracia y Justicia, de entre los que residan en el lugar del Archivo. Fué el primero nombrado, el Notario de Sevilla D. Antonio Palacios y Fernández de Navia, quien al poco tiempo, sin ejercerlo, renunció el cargo por no facilitarle el Ayuntamiento local a propósito para la instalación del Archivo. Sobre este punto conviene puntualizar un extremo en el que las informaciones no son del todo precisas. Se ha dicho que D. Antonio Palacios renunció a ser Archivero porque el Ayuntamiento no le facilitó local apropiado, como prevenía la ley. Ciertamente la ley no proveyó con exactitud sobre quién debía facilitar el local, pues el artículo 7.º dice que serán de cuenta del archivero todos los gastos que ocasionen la custodia, conservación y demás relativos al Archivo; y en la primera de las disposiciones transitorias se determina que en los pueblos en donde el Ayuntamiento no pudiese facilitar un local a propósito para Archivo notarial, lo establecerá el archivero en el edificio que juzgue conveniente y ofrezca garantías para el objeto a que se destina. Y para compensar al archivero de los gastos que se le ocasionen desde el instante en que se incauten de los protocolos, los de inventarios y *los demás referentes a la instalación de los Archivos*, se les facultó para percibir una parte más de los derechos de Arancel por guarda y busca y expedición de copias. La pobreza y la ligereza, unidas tradicionalmente a la obra del legislador, dieron por resultado que la ley de 1869, creadora de los Archivos de protocolos, fuera prácticamente un papel mojado, y en la realidad un escarnio. ¿Cómo imponer a un archivero la obligación de costear los gastos de instalación de un Archivo, en edificio conve-

niente y adecuado, si esto supone en cualquier Archivo importante un buen puñado de miles de pesetas? El resultado fué que muchos archiveros renunciaron, y los que lo aceptaron instalaron los Archivos en los locales que buenamente encontraron, que en ningún caso, salvo aquellos en que la acción del Estado vino en su ayuda, como ocurrió en Madrid, fueron los edificios convenientes y de oportunas garantías de que habla la ley.

Sevilla tuvo la fortuna de que aceptara el cargo de segundo archivero y primero en realidad, el Notario de la capital D. Adolfo Rodríguez de Palacios. Arrendó el Sr. Rodríguez de Palacios el edificio propiedad del Estado en la calle de San José, Iglesia del mismo nombre, que perteneció al convento de Mercenarios descalzos y después de la esclaustración de estos, a la Comunidad de arrepentidas que vivieron en él hasta el año de 1866, en que se trasladaron a Santa Isabel, donde hoy se encuentran.

Llevó al Archivo, calificado de segunda clase, el Sr. Rodríguez Palacios, los protocolos de los 24 oficios o escribanías públicas de número que existían en la ciudad, mas los de las escribanías de Hacienda creadas a virtud de la ley de desamortización del año 1855 y todos los de los negocios civiles de la suprimida Escribanía de Guerra de la Capitanía General de Andalucía, que ingresaron en el Archivo pocos años después, a virtud de la R. O. de 15 de diciembre de 1877, llegando ya en esta época a formar el Archivo más de veinte mil volúmenes. Durante 30 años, hasta el de su muerte, ocurrida en 1907, estuvo el Sr. Rodríguez de Palacios al frente del Archivo, utilizando como auxiliar eficaz durante casi todo este tiempo al hoy Archivero jubilado de la Diputación Provincial D. Enrique Lucena y Guillén. A la bondad de este meritísimo auxiliar debo los siguientes datos:

El Sr. Rodríguez de Palacios organizó el Archivo, que en muchas de las escribanías que lo integraban, se encontraba en lamentable estado de conservación, no siendo por ello cosa sencilla, y además bastante costosa la labor de instalación, para lo que hubieron de hacerse, a expensas del archivero, estanterías dobles, y anchas, que si bien bastas y poco acabadas, fueron muchos los metros que se hicieron para el mejor orden y colocación de los volúmenes.

Puesto al servicio público el Archivo en el año 1868, hubieron de expedirse infinidad de copias y testimonios de documentos antiguos, sobre todo de fundaciones de mayorazgos, cuyo movimiento continuó algunos años más, siendo interrumpida la placidez del trabajo, por el

acontecimiento inesperado que en los días 27, 28 y 29 de julio de 1873 alteró la vida del Archivo. Ocurrió que los cantonales sublevados, levantaron barricadas en varios lugares de la ciudad, siendo uno de ellos el barrio de San Bartolomé y calles adyacentes, entre ellas la calle de San José. Destrozada la puerta del Archivo, que hoy existe tabicada, sacaron los revoltosos para formar barricadas, porción de tomos de los siglos XVI y XVII, de las Escribanías números 21 y 23. Gracias al buen trato y persuasión del archivero, dice Lucena, y a algún efectivo metálico que se les suministró, y a otras atenciones que con ellos se tuvieron durante el asedio, los revolucionarios devolvieron los tomos extraídos, sin que faltase ninguno, según se comprobó debidamente.

Aminorado el trabajo en el Archivo y aumentado su caudal de tomos con el incremento de los que todos los años hacen su ingreso en él, por mandato legal, el Archivo bien pronto resultó insuficiente. La falta de entretenimiento del edificio ocasionó además la ruina de la techumbre de la tribuna de la derecha entrando que linda con la calle de San José, y que dió por resultado que se hundiera toda aquella, dejándola en alberca, con lo que se inició una serie de trastornos por suponerse que amenazaba ruina todo el edificio. Hubo necesidad de buscar nuevo local, tarea nada fácil, teniendo en cuenta la magnitud del Archivo, y después de fracasar gestiones que se hicieron para que el Ayuntamiento lo proveyera, y ante el apremio del traslado, se decidió efectuarlo a otro edificio «que si malo era el antiguo, peor fué el nuevo»; siendo este la ex-Iglesia de San Laureano, en la Puerta Real, calle de San Laureano, de suelo terrizo, sin luces ni condiciones para el uso a que iba a destinarse. Tuvo lugar el traslado en el año 1899, cerrándose el local al servicio público, y estableciéndose el despacho del Archivo, en la Notaría del Sr. Archivero, siendo en esta época tan precaria su vida económica, que apenas producía 1.500 pesetas anuales de derechos por la expedición de testimonios.

En esta época trabajaron en el Archivo, en el que tenían entrada libre, dos sevillanos ilustres, D. José Gestoso y Pérez y D. Francisco Rodríguez Marín.

Fallecido el archivero Sr. Rodríguez de Palacios, dejó como muestra de su fecunda labor de tantos años al frente del Archivo un índice, que ha servido de base, y de base útil, a cuantos trabajos de ordenación y catalogación se han hecho con posterioridad. Le sucedió interinamente D. Eduardo Badía y Ortiz de Zúñiga, y a los pocos

meses fué nombrado titular Archivero el a la sazón nuevo Notario de Sevilla, D. Antonio Lemus y Malo de Molina. Al Sr Lemus, y ya en la época de reorganización y traslado del Archivo al edificio en que hoy está instalado, le sucedió D. Manuel Pérez Jofre. Posterior a este ha sido Archivero, D. Antero Iglesias, y actualmente lo es D. Cristóbal Moreno.

* * *

El prestigio de nuestro Archivo de protocolos, las gestiones incessantes de los investigadores que en él trabajaban, venciendo innumerables dificultades, y el interés mostrado por todos los Notarios del Colegio de Sevilla en la conservación y decorosa instalación de sus servicios Corporativos, determinó a la Junta que presidía el Decano, D. Félix Sánchez Blanco, respondiendo a iniciativa del Notario D. Diego Angulo y Laguna, a solicitar de la General, autorización para comprar una casa Colegio que viniera a reemplazar la modestísima y a todas luces insuficiente, que el Colegio ocupaba en la calle San Eloy núm. 11, y en la cual hicieron sus oposiciones la mayor parte de los Notarios que en los últimos años ingresaron en este Colegio.

La autorización comprendía la compra de la casa y la instalación del Archivo de protocolos. Se hicieron gestiones, y como fruto de ellas se compró la casa principal, calle Amor de Dios núm. 9, esquina a San Miguel. Encargado el Arquitecto D. Vicente Traver de la dirección de las obras, presentó un proyecto de casa Colegio con entrada por la calle San Miguel, y unido a él, con fachada a Amor de Dios, el local correspondiente al Archivo. Elegida nueva Junta directiva, presidida como Decano por el que suscribe, en el año 1923, bien pronto se observó que el Archivo proyectado y aún no empezado a edificar, resultaba insuficiente para el servicio a que se quería destinar. Calculados los volúmenes existentes en el local de San Laureano y los que reglamentariamente ingresan en el Archivo todos los años, se vió que al cabo de muy pocos el Archivo estaría lleno, imposibilitado por tanto para recibir las aportaciones de los sucesivos. Surgió entonces la necesidad de modificar el proyecto primitivo, en el sentido de dejar la finca comprada en la calle Amor de Dios, para casa Colegio, en la parte del inmueble lindante con la calle San Miguel y buscar uno nuevo independiente para Archivo.

Mas la construcción de planta de un edificio para Archivo resultaba empresa superior a las posibilidades económicas del Colegio; era pues, indispensable, buscar alguno antiguo, si se quería rematar con éxito el proyecto. Se hicieron laboriosas indagaciones, encaminadas principalmente a buscar edificios de muros sólidos y gran amplitud interior; y al fin, las gestiones, así orientadas, cristalizaron en la que fué Iglesia de Montesión. Este magnífico edificio, inapreciable para el fin proyectado, estaba secularizado; había servido y servía para menesteres profanos, como eran, conferencias, juntas y otros usos. Hacía falta averiguar quién ostentaba título de dominio sobre él y las posibilidades legales y económicas de su enagenación. Otra vez el Sr. Lucena, antes citado, iba a rendirnos el fruto de su experiencia. Gracias a su conocimiento de cuantos documentos de interés se albergan en los Archivos de Sevilla, se encontró sin grandes dificultades en la Biblioteca Colombina, el testamento fundación, referente al inmueble, otorgado por la Sra. Doña Mencía Manuel de Guzmán, vecina que fué de esta ciudad, ante el Escribano público de este número Mateo de Almonacid, en Sevilla, el 19 de junio de 1559. De este documento interesante por muchos conceptos, transcribimos las cláusulas fundacionales, que dicen así:

«Manuel Pérez Jofre de Villegas, Notario público de esta Capital y de su Ilustre Colegio y Archivero general de protocolos de este Distrito= Doy fé: Que en el Archivo general que es a mi cargo, existe el de la suprimida Notaría número nueve de las de esta Ciudad, y entre los protocolos de que consta, aparece el respectivo al año de mil quinientos cincuenta y nueve y en el libro tercero del mismo registro sesenta y seis, folio mil quinientos noventa y cuatro, se encuentra el testamento fundación cuyo literal contexto es como sigue: «Iten por que Dios nuestro Señor sea más servido con ofrendas y sacrificios espirituales y exercicios santos, quiero e mando y es mi voluntad que de las casas principales de mi morada que son en esta Ciudad de Sevilla en la collación de San Juan de la Palma, que lindan con casas de Diego de la Barrera, Escribano público de Sevilla, se haga un monasterio é Convento de catorce frailes sacerdotes confesores de la Orden de Santo Domingo y se nombre del Monasterio de Santa María de Montesión en la Iglesia del cual, después de hecho y acabado sea trasladado mi cuerpo en la Capilla mayor de la Iglesia del dicho Monasterio.=Iten que el número de los frailes sacerdotes del dicho Monasterio é Convento sean y an de ser catorce sacerdotes idóneos

para confesores así en vida como en letras y que sean de hedad de treinta años arriba y los frailes legos que fueren menester para el servicio del dicho Monasterio y de sus oficinas de los cuales confesores vno sea Prior y otro Suprior y otro Predicador y questos catorce confesores los pueda nombrar y señalar hasta que el dicho monesterio sea acabado de labrar el muy Reverendo padre Fray Juan Ochoa maestro de Santa teología de la Orden de Santo Domingo, residente en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, desta Ciudad, al cual yo dende ahora nombro y señalo por patrón y administrador y perlado Subperior del dicho monesterio é Convento hasta en tanto que como dicho es el dicho Monasterio esté acabado de labrar y mi cuerpo esté trasladado en el dicho Monasterio juntamente con los cuerpos de mis padre é madre y hermana Doña Francisca de Guzmán que están enterrados en el dicho Monasterio de Santo Isidro donde yo agora me mando depositar, y para la administración y nombramiento de los dichos frailes sacerdotes y para la gobernación y cobranza y administración de mis bienes y hacienda y para la distribución dellos y para todo quanto en este caso se requiera hasta en tanto quel dicho Monasterio esté acabado de labrar como dicho es, le doy é concedo al dicho maestro Fray Juan Ochoa tan cumplido y bastante poder como yo lo he y tengo y en este caso se requiere sin limitacion ninguna. =Iten quiero y mando que después de acabado el dicho monasterio de labrar, los dichos catorce padres confesores puedan elegir pasado el primer priorato aora se cumplan los tres años, aora no luego que el prior acabare otro prior sea electo desta manera que si quando el prior acabare su oficio algunos padres estuvieren fuera del dicho monasterio y dentro de diez leguas desta Ciudad de Sevilla sean llamados por el Suprior ó presidente del dicho monasterio a la elección enviándoles mensagero cierto dentro de veinte y quatro oras y ellos sean obligados a venir a la elección dentro de dos días naturales después de haber recibido el llamamiento y luego el quarto dia por la mañana aora sean venidos los ausentes aora no procedan los presentes a la elección y si algunos de los padres confesores de este monasterio estuvieren ausentes del, luego otro dia por la mañana después quel prior pasado acabare su oficio se junte y diga una misa rezada del Espíritu Santo por el Suprior ó por otro a quien el la encomendara, a la cual todos estén presentes se vayan al lugar más conuiniente que les pareciere para esto y allí hechas las solemnidades que de derecho se deben hacer procedan a su elección desta manera

que todos juren sobre la cruz y los Santos cuatro hevangelios de elegir en prior al que según Dios y conciencia pospuesto todo odio y afición les pareciere mas avil y suficiente para el dicho oficio y esto hecho se le den a cada uno de ellos cédulas de los nombres de todos los otros padres sacerdotes deste convento pero a ninguno se le dé cédula de su nombre, los cuales solos y todos tengan voz pasiva en esta elección é puedan ser electos, salvo el que inmediatamente acabare de ser prior de manera que ninguno pueda ser electo en prior deste Convento sino los que están en él y todas estas cédulas vayan escritas de una letra y recibidas las cédulas cada uno de ellos heche una cédula en una jarra que ha de estar aparejada para esto sobre una mesa de manera que cada uno de ellos elija a alguno y ninguno case su boto y que si alguno hechare cédula blanca o escrita de otra letra el total no estorbe la elección sino que se repute a aquella cédula por boto casado y después que todos ovieren hechado sus cédulas en aquella jarra el Suprior ó presidente acompañado de los dos padres más antiguos se levante y vaya a la mesa a donde está la jarra con las cédulas de los botos y trastornela sobre la mesa y cuenta los botos y léalos en presencia de todos públicamente y si de esta primera vez alguno tuviere más de la mitad de los botos de todo el Convento, aquel sea luego habido por Prior sin otra confirmación alguna sino que la elección sea confirmación. =Iten que so pena de excomunión late sentencie ninguno pueda sobornar a otro para la elección de prior ni inducir por sí ni por otro ni seglar ni religioso a que elijan a él ó a otro ni declare a quien piensa elegir, ni después de pasada la elección declare a quien eligió ni a quien no eligió direte ni indirete, sino que en todo guarde secreto porque así es necesario para la paz y quietud destos padres deste Convento y que si alguno quebrantare este estatuto aliende de la pena sobre dicha, sea espulso deste Convento sin poder ser jamás recibido en él y si fuere el prior el que quebrantare este estatuto. el Suprior ó presidente si no oviere Suprior, con cuatro padres los más antiguos en la Orden y en defecto de suprior ó presidente los cinco padres más antiguos en la Orden sean Jueces del prior con toda la autoridad necesaria para esto y si hallaren haber el prior quebrantado este estatuto le declaren por absuelto del oficio y espulso del Convento y lo espelan con efecto. =Iten porque hemos visto algunos inconvenientes muy grandes de confesores no católicos no por odio de ningún linaje de jentes sino por cautela y recato porque no suceda lo mismo en este Convento por ser el ne-

gocio de la confesión secreto que so pena de excomunión mayor late sentencie ningún converso pueda estar en él ni ser recibido en el número de los catorce confesores, ni elegido ni nombrado para ello, sino que todos sean cristianos viejos y conocidos por tales y que no se pueda disimular con ninguno de quien haya probable opinión que sea converso ni consentirle estar en él ni el mismo pueda estar en el dicho Convento si sabe de si que no es cristiano viejo y que si oviere rumor probable de alguno de los que estuvieren en él que no es cristiano viejo que el prior con los padres de concejo ó el suprior en caso que el prior sea de quien se tiene la sospecha con los padres de Consejo ya dicho que sean los cuatro más antiguos de la casa sean obligados a averigüallo con toda diligencia y si hallaren ser verdad lo declaren por absuelto si es prior ó suprior de su oficio y le espelan y si fuere súbdito le espelan luego del Convento. =Iten que todos los religiosos deste Convento puedan comer carne y cualesquier otros manjares de grosura todos los días que los fieles cristianos la puedan comer, sin diferencia ninguna salvo el adviento. =Iten que nadie pueda impedir esto todo aquí contenido ni la hedificación de la casa ni todo lo demás so pena de excomunión mayor late sentencie. =Y en la forma susodicha y con los cargos e condiciones y conforme a los dichos Estatutos de suso contenidos, hago y fundo y establezco el dicho monesterio perpétuamente para siempre jamás, los cuales dichos Estatutos y condiciones los dichos frayles guarden y cumplan enteramente sin exceder ni faltar en su cumplimiento en cosa alguna so pena que no lo cumpliendo ansy enteramente como yo lo dexo dispuesto e ordenado en tal caso pierdan los dichos bienes y el derecho acción y señorío que ovieren adquirido a todos mis bienes é hacienda que de mí heredaren é ovieren en cualquier manera é los ayan y subcedan en ellos los frayles de San Hierónimo de esta Provincia, con tal cargo y expresa condición que sean obligados de hacer y fundar el dicho monesterio sino estuviere fundado en esta dicha Ciudad de Sevilla de la orden de los Hierónimos con que guarden y cumplan los Estatutos de suso contenidos enteramente».

Dos días después del testamento relacionado, o sea el 21 de junio de 1559 y ante el mismo Escribano Maleo de Almonacid, otorgó Doña Mencía Manuel de Guzmán, escritura de donación de todos los bienes que poseyó y en especial de unas casas principales en la collación de San Juan de la Palma, a favor de Fray Martín de Mendoza, Prior provincial de la Orden de predicadores de Santo Domingo, de

esta Ciudad. Y obtenidos los correspondientes testimonios, tanto de este título como del anterior, librados por el Archivero, a la sazón D. Manuel Pérez Jofre, pudo inscribirse en el Registro de la Propiedad, a nombre de sus legítimos propietarios el edificio de la Iglesia de Montesión, al folio 80 del tomo 613, libro 93 de la 2.^a sección, finca núm. 3.375, inscripción 1.^a, el día 14 de julio de 1927.

Conseguido formar la titulación del inmueble, cosa que no habían logrado nunca los padres dominicos que lo poseían, se inició una nueva y doble gestión. La primera, estudiar la posibilidad legal de la venta, y la segunda, la de tratarla en su aspecto económico. Sobre lo primero se solicitó la intervención del Emmo. Sr. Cardenal Illundain, quién directamente trató con Roma el asunto. La segunda se resolvió en muy pocas palabras: los frailes dominicos designaron perito al arquitecto D. Vicente Traver; por parte del Colegio se designó al arquitecto D. José Gómez Millán; dieron ambos sus dictámenes, y con arreglo a ellos, se convino por Fray Angel Peinador, en nombre de los vendedores, y por el que suscribe en el del Colegio Notarial, fijar el precio de venta en 225.000 pesetas.

Resueltos satisfactoriamente todos los trámites indispensables para ultimar la venta, se formalizó esta el día 5 de agosto de 1927, ante el Notario de la Capital D. Diego Angulo Laguna, bajo el número 309 de su protocolo. De esta escritura se insertan a continuación los siguientes particulares:

«Número trescientos nueve.—En la ciudad de Sevilla a cinco de agosto de mil novecientos veinte y siete.—Ante mí, Diego Angulo Laguna, Registrador de la Propiedad en situación de excedencia voluntaria y Notario del ilustre Colegio de Sevilla, con residencia y vecindad en esta Capital, y los testigos que al final se expresarán,= Comparecen:=De una parte, Don Angel Peinador Alonso, mayor de edad, soltero, religioso, de esta vecindad, domiciliado, Jesús veinte y cinco y con cédula personal de décimo-tercera clase, número cincuenta mil trescientos treinta y seis, expedida en Sevilla, el veinte y cuatro de agosto del año pasado.—Y de otra, el Excelentísimo Señor Don José Gastalver Gimeno, mayor de edad, casado, Notario, de esta vecindad, domiciliado Albareda trece y con cédula personal de cuarta clase número treinta mil seiscientos treinta y nueve, expedida en Sevilla, el veinte de junio de este año.—Dichos señores comparecientes, a quienes conozco, concurren a este acto con los siguientes caracteres: el señor Peinador en nombre y representación del Muy Reverendo

Padre Fray José Ballarín Arechalde, como Prior Provincial de la Provincia Bética de la Orden de Predicadores, mayor de edad, soltero, religioso y vecino de Almagro, en virtud del poder que dicho señor le confirió mediante escritura otorgada en Cádiz el veinte y dos de julio de mil novecientos veinte y seis, ante el Notario Don José de Bedoya y Gómez, con el número cuatrocientos sesenta y tres, de la que me es entregada primera copia para protocolar en este lugar. = Acredita el señor Peinador las facultades con que obra con una autorización pontificia firmada en Roma el veinte y siete de abril de mil novecientos veinte y seis, por su Eminencia Reverendísima el Cardenal Laurenti, la que me es entregada para protocolar en este lugar, siendo su tenor literal el siguiente: — «N.º 6.914/25. = Beatissime Pater = Superior Fratrum Praedicatorum Hispalensiune, ad pedes Sanctitatis Vestrae provolutus humiliter petit licentiam Ecclesiam de Monte Sion alienandi ut sic, pretio de prompto, emere possit novam aedem ad Conven-tum formalem stabiliendum ubi propositum Dominae Menciae de Guzmán Fundatricis adimpleatur. = Et Deus, etc... = Ex audientia SS mi diei 27 Aprilis 1926. = S. S. mus D. N. Pius P. P. XI, referente Emo Domino Cardinale Praefecto Sacrae Congregationis Negotiis Religio sorum Sodalium praepositae, benigne anunit pro gratia, venditionis Ecclesiae, de qua in precibus, favore Ordinis Praedicatorum, perpensis peculiaribus adinuetis concurrentibus in casu atque attenta benevola dispositione Emi Archiepiscopi Hispalensis, et sine praejudicio circa quaestionem generalem de jure proprietatis in similibus casibus; servatis serrandis. = Datum Romae, die mense et auno ut supra. = C. Card. Laurent. = Profectus. = Madrid, 9 de julio de 1927. = Visto en esta Nunciatura Apostólica para legalizar la anterior firma de Su Eminencia el Sr. Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos. - Federico A. de Lepanto - Nuncio Apostólico - rubricado - Hay un sello. - Hay otro sello referente a las tasas - número 18.894 - Visto en este Ministerio de Estado para legalizar la firma del E. S. Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto, Nuncio Apostólico por ser, al parecer, la suya. - Madrid 5 de julio de 1927. - Por el Secretario General, - l. Cano Trueba - rubricado - Hay un fimbri móvil de octava clase y un sello del Ministerio de Estado. » - El Sr. Gastalver comparece como Decano del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, cargo en el ejercicio de cuyas funciones se encuentra, de lo que por notoriedad, yo el Notario, doy fé, y en nombre y representación de dicha entidad. - Acredita el Señor Gastalver las facultades con que obra con una certificación expedida

por D. Francisco Monedero Ruiz, Secretario de la Junta directiva de este Ilustre Colegio Notarial, con fecha tres de mayo del corriente año, la que me es entregada para protocolar en este lugar, siendo su tenor literal el siguiente:—«Don Francisco Monedero Ruiz, Doctor en Derecho. Notario de esta Ciudad y Secretario de la Junta directiva del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla. —Certifico: Que en el libro de actas de dicha Junta directiva, aparece la correspondiente a la sesión celebrada el veinte y cuatro de abril del corriente año, uno de cuyos particulares, literalmente dice: —Manifestó el Sr. Decano que en uso de la autorización que para adquirir un local donde instalar convenientemente el Archivo de protocolos de Sevilla, le concedió la Junta general de diez y seis de mayo de mil novecientos veinte y cinco, había concertado con los Padres Dominicos de esta Residencia, la compra para el Colegio en doscientas veinte y cinco mil pesetas, de la que fué en esta Capital, Iglesia de Monte Sión, según dió cuenta en Junta directiva de quince de junio de dicho año, habiendo quedado entonces aplazado el otorgamiento de la escritura, hasta que por los vendedores se obtuviera del Romano Pontífice la autorización oportuna, y habiéndole ya sido concedida al Provincial de la Orden la licencia solicitada y tomado el Colegio posesión del inmueble, procedía turnar el documento al compañero que le correspondiera y concurrir al otorgamiento. La Junta, por unanimidad, acordó facultar al mismo Sr. Decano Excmo. Sr. D. José Gastalver Gimeno, para que una vez designado el Notario a quien por la cuantía de la escritura corresponda autorizarla, concorra a su otorgamiento, adquiriendo para el Colegio el edificio de la que fué Iglesia de Monte Sión, pactando cuantas condiciones estime pertinentes y fijando libremente los plazos del pago, la cuantía de cada uno de ellos y las garantías e intereses de la parte de precio que se deje aplazada.» — Para que conste, expido la presente certificación visada por el Sr. Decano y sellada con el de este Ilustre Colegio, en Sevilla a tres de mayo de mil novecientos veinte y siete. — Franco. Monedero — rubricado — V.º B.º, el Decano — José Gastalver — rubricado — Hay un sello.» — Ambos señores comparecientes: Que, según intervienen, tienen concertada la enagenación de la finca que se describe en el precedente párrafo, y queriendo que lo convenido surta la plenitud de sus efectos legales, otorgan esta escritura con sujeción a las siguientes=Estipulaciones=(A).=Don Angel Peinador Alonso, en nombre del Muy Reverendo Padre Fray José Ballarín Arechalde, como Prior Provincial de la Provincia Bética de la Or-

den de Predicadores y por consiguiente, en nombre de esta Comunidad, vende al Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, y este representado por el Excmo. Sr. D. José Gastalver Gimeno, compra, la finca que se describe en el párrafo primero de la exposicion de esta escritura, con todo lo que a ella vaya unido, o sea anejo, con arreglo a la ley, transmitiéndole desde este momento y por este sólo acto, el dominio pleno y la posesión natural y civil de lo vendido. —(B) El precio de esta enagenación consiste en la cantidad de doscientas veinte y cinco mil pesetas. —Así lo dicen y otorgan los mismos en este mi Registro, firmando en unión de los testigos instrumentales presentes a este acto y sin excepción legal para serlo, según aseguran, Don Luis Montolo y González de la Hoyuela y Don Tomás Pérez Pallares, mayores de edad y de esta vecindad, previa lectura íntegra de este instrumento que hice a todos por renunciar el derecho que les advertí tenían de leerlo por sí; de todo lo cual, de lo demás que se deja consignado y, especialmente, del conocimiento y circunstancias personales de los señores otorgantes, yo el Notario, doy fé.»



La Iglesia de Monte Sión se compró conforme era entonces el inmueble, esto es, en su actual estado la nave principal, pero distinto en su lindero con la casa núm. 23 de la calle de la Feria, que pisaba sobre la Iglesia a lo largo de él y ocupaba todo lo que hoy es salón de lectura. La conveniencia de dar al Archivo una entrada decorosa, la necesidad de dotarle de un salón de lectura completamente independiente, y sobre todo, la aún más imperiosa de aislarlo del inmueble colindante, edificio viejo, en el que existía un almacén de muebles y prendas usados, tan fáciles al incendio, me determinó a entrar en negociaciones con su dueño, para comprarle la faja de terreno adosada a la Iglesia. Las negociaciones fueron afortunadas, porque se pagó por la adquisición el precio justo, sin que el vendedor impusiera uno mayor, como era de temer, dado el interés que para el Archivo reportaba. Que las previsiones que aconsejaron esta compra eran fundadas, lo prueba el que un año después, el día 20 de Octubre de 1928, fui despertado y llamado con urgencia, a primeras horas de la madrugada, porque en la casa lindera había sobrevenido el te-

mido incendio, que lamía los muros del Archivo. Acudí presuroso y pude persuadirme de que si no hubiera sido por la nueva construcción que aislaba el Archivo de la casa contigua, a estas fechas, probablemente, nuestro rico tesoro documental se hubiera perdido por completo. Cuando bien de mañana me retiré de las azoteas, donde pasé la noche presenciando los trabajos de extinción, toda la edificación lindera de la casa contigua estaba reducida a cenizas. El Archivo, en cambio, no sufrió daño alguno.

Las obras de adaptación de la Iglesia para Archivo y las de construcción de la sala de lectura y naves de nueva planta, fueron dirigidas por el Arquitecto D. José Gómez Millán. La portada de ingreso en el local está inspirada en la airosa espadaña de la Iglesia. Desde la plaza frontera puede contemplarse la semejanza entre ambas construcciones.

Terminada la instalación del Archivo y ya en funciones sus servicios, nos sorprendió la amenaza de ruina de su airosa bóveda. Se pensó en solicitar el auxilio del Estado, pero ante la urgencia del caso, y sobre todo, ante la consideración de que el Colegio, que había afrontado hasta entonces todos los gastos referentes al Archivo, desde la compra del inmueble, y las obras en él efectuadas, hasta su instalación y servicios, quería seguir rindiendo, si le era posible, esta prueba de estimación a Sevilla, y a la obra que el Archivo representaba, acudimos a la Junta de Mutualidad Notarial, y con su garantía, pudimos acometer a nuestras expensas esta inesperada y costosa obra recientemente terminada.

Queda, como resumen de este trabajo, informar que los trabajos de instalación de las estanterías del Archivo, fueron obra de los hermanos Martínez Martín. Diego Martínez, el carpintero, puso en ellos su puro espíritu de artista; y en su dirección, como en muchos de los detalles e iniciativas, tanto de las estanterías como de la obra entera, ha quedado la huella de su hermano el ilustre artista pintor Santiago Martínez.

* * *

Nos parece también de interés destinar unas líneas al traslado del Archivo del viejo al nuevo edificio. La empresa era laboriosa y

exigía algún cuidado. Enrique Lucena aseguraba que duraría un año; yo en cambio, estaba resuelto a dejarla ultimada en los meses de verano de 1927. Y así fué. Se estudió por el Catedrático de química de esta Universidad Sr. Yoldy, un sistema de desinfección, con formol, para el que se habilitaron tres cámaras aisladas que en San Laureano se encontraban a la sazón vacías. Los tomos se sacaban del Archivo viejo, en el que muchos de ellos se encontraban apilados en el suelo, al patio del edificio, y se situaban en unas largas mesas que a la sombra de un árbol corpulento que allí había, y hay, se colocaron. Una docena de trabajadores, hombres y mujeres, bajo la constante atención mía, que también participaba en su tarea, los limpiaban cuidadosamente, y con el mayor orden posible, se colocaban en su cámara respectiva convenientemente acomodada de estantes aptos para albergar unos centenares de tomos. Llena la cámara se precintaba y se le inyectaba el gas, por 24 horas. Así cada día, se cubría el volumen de cada una de las Cámaras. Al salir los tomos se envolvían en una cubierta de papel resistente, se ataban, se numeraban y trasladaban al Archivo nuevo. De esta suerte, en tres meses se hizo el traslado con un gasto insignificante y sin que se perdiera un solo tomo. El contacto con aquellos trabajadores, casi todos rudos campesinos del inmediato pueblo de Brenes, me hizo apreciar una vez más la alta calidad espiritual de nuestros obreros. Trataban los tomos, conscientes de su valor, con un cariño propio de quien espera el traslado para lanzarse a su lectura. Algunos aprendieron a deletrear los signos de los siglos XVII y XVIII; todos acertaban perfectamente a colocar los tomos por orden de oficio y fecha, cosa nó del todo fácil, si en ello no se pone interés; y alguno hubo, que puesto al frente de los trabajos por su mayor competencia, demostró una maravillosa intuición para resolver las constantes incidencias que se presentaban, en las ocasiones en que no podía consultarlas conmigo. Guardo de todos ellos y de aquellos meses de polvo y de actividad un gratísimo recuerdo.

✱

La investigación ordenada y completa de los 24 oficios públicos de Sevilla, está por hacer. Gracias al celo y diligencia del encargado de su custodia, José Cervera, puedo facilitar algunos datos, muchos de ellos inéditos, y los demás poco conocidos, cuya divulgación puede ser interesante.

En el año 1442 el número de Escribanías servidas en Sevilla era de 17 y una en Triana; en el año 1500 era de 22 y una en Triana, y ya desde 1557 las Escribanías son 24, de las cuales, una, radicaba en Triana. Los propietarios de los 24 oficios eran los siguientes:

1: La casa de la Misericordia. — 2: Capilla de la Veracruz. — 3: Sr. Marqués de Iscar. — 4: Las Monjas, junto a San Miguel. — 5: Enaxenados a la Corona. — 6: Sr. Marqués de Villapineda. — 7: Patronato de Melchor de León. — 8: Fué de D. Bartolomé Vejarano. — 9: Her.^{dad} del San.^{mo} de San Gil. — 10: Enagenado. — 11: Mayorazgo de Rodrigo de Ribera. — 12: D. Alexandro Jacome. — 13: Hermandad de la Veracruz. — 14: Enagenado. — 15: Monjas de Santa Isabel. — 16: Enagenado. — 17: M. Montero de Espinosa y sus hermanos. — 18: Colegiata del Salvador — 19: Santa Iglesia Catedral. — 20: Enagenado. — 21: Santa Caridad. — 22: Capellanía Juan de Solana Figueroa, en la Magdalena. — 23: Propio de D. Francisco Fernández Santa Cruz. — 24: Monjas de la Paz y lo dió atributo a A.^{to} Madariaga.

Y los sitios en que radicaban los que a continuación se mencionan:

1: San Juan de la Palma. — 2: Calle de las Sierpes. — 3: Santa Catalina. — 4: Barrio del Duque. — 5: Alcaysería de la seda. — 6: Posada de la Parra. — 7: Alcaysería de la seda. — 8: Id. id. — 9: Calle Colcherras. — 10: Cabeza del Rey Don Pedro. — 11: Cruz del Negro, esquina a calle Catalanes. — 12: Plaza de San Francisco. — 13: Idem. — 14: Calle Tundidores. — 15: San Lorenzo. — 16: Calle Tundidores. — 17: Plaza de San Francisco. — 18: Calle de las Sierpes. — 19: Punta del Diamante. — 20: Calle del Rosario. — 21: Calle Tundidores. — 22: Junto a la Cárcel. — 23: Barrio de Triana. — 24: Calle Manteros.

El tomo más antiguo que se conserva en el Archivo es de 1446, del oficio número tres, a cargo de Pedro García. Del siglo XV se conservan tomos de los oficios 1.^o, 3.^o, 4.^o, 7.^o, 13.^o, 15.^o y 16.^o. Los demás arrancan del siglo XVI. En el Archivo se ha encontrado una relación de los documentos que integraron el oficio núm. 16, a partir del año 1253. Se ignora en que fecha se perdieron en nuestros oficios los documentos anteriores al final del siglo XV, que en casi todos deberían existir, y que por lo que se transcribe a continuación, por lo menos en algunos, se conservaban sin interrupción, desde varios siglos antes:

«Essnia de San Martín.—Num.^o 16 desde 1253. — Núm.^o 14 desde 1255.—Núm.^o 17 desde 1616.—1. — Dn. Sancho, Clérigo del Rey,

Este fué el primero que despachó en esta Essnía, y empezó a ejercer el Notariado el jueves 25 de setiembre de 1253, autorizando el reparatimiento del heredamiento que hizo Dn. Fernando 3.^o, Rey de Castilla, a los vecinos de esta Ciudad, y en el correspondiente a los de deha. collación, lo ejecutó con los comisionados nombrados para ello, Dn. Domingo de Dios y Dn. Martín de Madrid.—2.—Martín Fernández. Autorizó la esca. de ratificación de la Donación de las Alquerías que hizo el dcho. Rey a Sevilla, otorgada por su hijo Dn. Alonso 10, su mujer D.^a Violante y su hija D.^a Berenguela, en 6 de diciembre de 1253.—3.—Dn. Agustín, Obispo electo, por sí y ante sí, y Dn. Pedro, también Obispo electo de Cuenca, otorgaron esca. por la que declararon no perjudicar los derechos de las respectivas Prelacias, en las consagraciones de los Sres. Dn. Remondo, Arzobispo de Sevilla, y Dn. Domingo, de Toledo, en 9 de marzo de 1262.—4.—Rodrigo Alonso: Autorizó la esca. de Donación de Sn. Ullan de la Vega y de Ligones, que está entre Saldaña y Carrión, que D.^a Sancha de Guzmán, madre de Ruy Gómez y abuela de Ruy Díaz Gómez y Juan Rodríguez, hicieron a favor de la orden de Santiago, en 13 de junio de 1327.—5.—Franc.^o Fernández: de este hay documentos autorizados por él en el Ayuntamiento de Sevilla.—6.—Nicolás Pérez Villafranca: nieto de otro y essno. que fué de Cabildo, y de la Essnía. pública de Santiago: también fué este Essno. de Cabildo.—7.—Diego Díaz de Toledo: autorizó la esca. de arrendamto. de cierta finca, otorgada por Pedro Morales, mayordomo de los Cortijos de Sevilla, en miércoles 4 de mayo de 1469.—8.—Pedro Díaz: hay docum.^{tos} autorizados por este, en el Convento de S.^{ta} María la Real de Sevilla en 18 de marzo de 1476.—9.—Juan Bernal: Autorizó la esca. de fundación del mayorazgo titulado de Castilleja de Jalhara, hecha por Dn. Fernando Ortiz, a favor de su nieto Dn. Fernando Ortiz, hijo de Dn. Pedro Melgarejo y D.^a Juana Ortiz, y casado con D.^a Violante de Guzmán, hija de Dn. Alonso y D.^a Violante Caveza de Baca.—Según el catálogo de los Essnos. pp.^{cos} parece que el 1.^{er} essno. de esta Essnía. fué el anterior n.^o 9. Asimismo parece que hay un libro de escras. del año de 1512 y que no las hay correlativas de los años desde 1513 a 1516, ambos inclusives: que la causa de ello y la del extravío de algunos protocolos procede desde el año de 1704, en que quedó vacante, y por lo que se nombró a Dn. Alonso del Pino y Arzola, el que trasladó el Archivo a una casa del barrio de Sn. Antonio, y no habiéndose recibido de essno. el número de estos, reclamó por deha.

causa, y en virtud de Real orden se le recogieron los protocolos con la pérdida que resulta en su Archivo.—10.—Fernando de Hoses.—11.—Pedro Díaz de Alfaro.—12.—Pedro Tristán.—13: Diego Rodríguez.—14: Gómez, Giménez ó Diego Giménez Gómez.—15: Andrés de Toledo.—16: Bernardo de Loya ó Loyas.—17: Garci Tello.—18: Diego de Portes.—19: Fran.^{co} de Vera.—20: Diego Alvadan.—21: Francisco Alvadan.—22: Tomás de Palomares.—23: Franco, Fernández Cano.—24: José Rodríguez de Quesada.—25: Diego de Vera.—26: Juan Montero de Espinosa.—27: Manuel Montero de Espinosa y Colarte.—28: José Antonio Iñigo.—29: Joaquín Rodríguez de Quesada.—30: Dn. José Valverde.—31: Dn. Miguel González Andía, García y Rodríguez de Quesada.—32: Dn. Joaquín Ramos y Vázquez.—33: Dn. Antonio Abril.—34: Dn. Ildefonso Calderón »

Existe una Real Cédula expedida en San Lorenzo a 17 de setiembre de 1616, por la que el Sr. Felipe III concedió al número de Escribanos públicos de la Ciudad de Sevilla, en virtud de asiento y concierto executado con ellos la Propiedad de sus Escribanías con las indicadas cualidades de perpétuas y con fin de heredad y facultad de nombrar tenientes en atención a haberle servido con 36.000 ducados.

Por virtud de esta Real cédula el Monarca se desposeyó de todo dominio y patronato sobre los oficios de los escribanos públicos de número de Sevilla; pero estos, en general, no lo conservaron para sí sino que contrataron sobre ellos en compra, en venta, en arrendamiento, con las Instituciones que en la relación anterior figuran como poseedoras. Existen en el Archivo multitud de referencias a la promoción de Escribanos, que estaba minuciosamente regulada; así como a la obligación en que se encontraban los titulares de tener bien cuidados los protocolos; a las solemnidades para la posesión, que eran minuciosas, y a los requisitos que habían de reunir los propuestos de capacidad y moralidad, como ser cristiano viejo, de buena vida y costumbres, fiel y leal y no haber sido procesado ni suspenso.

El día 24 de octubre de 1927, con asistencia de Autoridades y de representaciones de todos los Colegios Notariales de España, se abrió el Archivo de protocolos al noble afán de los investigadores, a tenor de la legislación vigente, que en la actualidad es el artículo 303 del Reglamento notarial, que dice así: «Dentro de los límites establecidos en el artículo 32 de la ley del Notariado, los Archiveros de protocolos, en los días y horas hábiles que tengan señalados, deberán faci-

litar a las personas de notoria competencia en los estudios de investigación histórica la consulta de documentos que cuenten más de cien años de antigüedad y ofrezcan indudable valor para dichos estudios, adoptando en todo caso las medidas necesarias para la conservación de los documentos que estén bajo su custodia.*

Antes de esta fecha habían investigado en él D. Francisco Rodríguez Marín, D. José Gestoso Pérez, D. Joaquín Hazañas, D. Adolfo Rodríguez Jurado, y en fecha más reciente, pero anterior a la de instalación en el nuevo local, D. Ramón Carande.

Posteriormente, al amparo del Archivo, se ha formado un plantel de investigadores, españoles y americanos, que ha dado comienzo a una minuciosa labor de revisión y de exploración de multitud de aspectos de nuestra historia, tanto local como en relación con la colonización.

A partir de 1927 han trabajado en el Archivo los siguientes investigadores:

D. Eduardo Sánchez Arjona, D. Vicente Rembado (chileno) D. Guillermo Parejo, D. Miguel Bago Quintanilla, D. José Hernández Díaz, D. Enrique Santos, D. Juan Rodríguez, D. Antonio González Nandín, D. Félix Ruiz de León, D. Alvaro Camacho, D. José Felú, D. Fernando Felú, D. Celestino López Martínez, D. Bernardo Ribas, D. Serafín Álvarez Quintero, D. Joaquín Álvarez Quintero, D. José Marcos, D. José de Soto, D. Juan Serrano, D. Alfonso Felú, D. Roberto Anaya, D. Francisco López Martínez, D. Lorenzo Cruz Fuente, D. Enrique Valdenebro, D. José M.^a de la Fuente, D. José Torres Revello (argentino), D. Antonio Muro Orejón, D. Diego Angulo Iniguez, D. Alfredo Jiménez, D. Francisco Murillo Herrera, D. Julio Guillén, D. Santiago Montoto, D. Enrique Respeto Martín, D.^a C. A. Teixeira de Mattos, D.^a Concepción Salazar Bermúdez, D.^a M.^a Dolores Salazar Bermúdez, el Padre D. Carlos Gálvez, S. I., D. C. Pemán, D. Rafael Lasso de la Vega, D. Federico Castejón, D. Salvador Diane Moscoso, D. Francisco Sánchez Castañer, Mis Alicia Gould, D. Santiago Montoto Sedas, D. Jerónimo Gil Álvarez, D. Tomás A. García, Fray Sebastián de Ubrique, D. M. Medina, D.^a Rosario García, D. Joaquín Hazañas La Rúa, D. G. Schurhanmer, D. G. Balparda, D. Rafael Salazar Bermúdez, D. José Real Balbuena, Srta. D.^a Julia Herraes Sánchez, Srta. D.^a Concepción Barrera, D. Juan Romero, D.^{to} D. Juan S. Murphy, párroco de S. Patricio de Galveston, Texas (E. U. A.) D. José Toribio Medina, Srta. Amparo Amor, D. Rafael de Salas,

Fray Pascual, C. Descalzo, D. José Orellana, D. Angel Soriano, D. Celestino Bencomó (cubano), D. Juan Moreno de Guerra, D. Adrián Sánchez. Re.^{do} Padre José M.^a Hellín, S. I., D. Heliodoro Sancho Corbacho, D. Enrique Báez (colombiano), D. E. Rodríguez Dubois, D. J. de Múgica, D. Rafael Alfamira, D. Juan J. Cortazar, D. Cristóbal Bermúdez Plata, D. Manuel Ballestero, D. José Bernal Ulesias, D. Antonio Domínguez Ortíz, D. Aurelio Rivero, D. Angel Ferrari Núñez, D. Francisco de Collantes Terán, D. Salvador Sánchez Barbudo, D. José Antonio Rubio, D. Eduardo Paradas Agüera, D. Antonio Sancho Corbacho, Srta: Amada López Meneses, D. Fernando Jiménez Placer, D. Antonio Arias de Saavedra, A. B. Goned, D. Genaro Marcos Casades, Dominik Josef. Woelfel, Roberek S. Smilkh, D. Juan del Cid, D. Fernando del Valle, D. Enrique Marco Dorba, D. Angel Martín Moreno, D. Juan Manzano Manzano, D. James Lloréns, Fray Bruno Vallarino, D. Rodrigo Duarte, D. Jaime Cortezao (portugués), D. Roberto Moreno, Srta. Africa F. Velasco, Srta. Carmen G. Ruiz, D. Luis de Roa y Ursúa (chileno), D. Rómulo de Carbia, catedrático Universidad de Buenos Aires, Srta. Carmen Fernández Carrión, D. Pablo Abril Vivero, D. Manuel Alcántara, Mis Rulh Walters Rogers, D. Luis Toro Buiza, D. Bartolomé Bernal Ulesias, D. José Llavador Mira, D. Gabriel S. de la Cuesta Gutiérrez, D. Federico Sánchez Escribano, Sr. Marqués de San José de Serra, D. Manuel Montoto, D. Raúl Porras (peruano).

Culmina la labor investigadora en la ardua empresa acometida por el Instituto Hispano Cubano, bajo la dirección técnica del Catedrático de esta Universidad D. José M.^a Ots Capdequí, de publicar el catálogo de los fondos americanos del Archivo de protocolos de Sevilla con apéndices de documentos inéditos, en la que lleva publicados tres gruesos volúmenes de más de quinientas páginas cada uno. En el estudio preliminar de esta magna obra, se dice lo siguiente:

«El interés que ofrecen los fondos de documentación que se custodian en los Archivos Notariales, para el estudio histórico de nuestras viejas instituciones, resalta de un modo tan patente, que todo intento de justificación de un libro como este, encaminado a facilitar a los investigadores el acceso a un sector muy importante de esta gran masa documental, parece innecesario. — Constituyen las viejas escrituras protocolizadas en estos Archivos un testimonio de un valor insuperable, donde se refleja, en toda su complejidad, el desenvolvimiento de la vida social de un país, en un momento determinado. Y

siendo esto así, y teniendo en cuenta el papel tan destacado que Sevilla jugó en la empresa de la colonización española en América, entre otras razones, por ser su puerto, durante muchos años, único punto de partida y de regreso de nuestras flotas comerciales, se comprende fácilmente la importancia grande que para el mejor conocimiento de esta acción colonizadora ha de tener el estudio histórico de los grandes núcleos documentales, conservados en su Archivo de protocolos. — Puede decirse que así como en el Archivo General de Indias es donde se contiene el gran caudal de documentos, cuyo estudio es indispensable para llegar a una posible reconstrucción de las bases políticas, económicas y sociales, sobre las cuales hubo de estructurarse la acción colonizadora del Estado español en los territorios americanos, es a este Archivo de protocolos donde forzosamente hay que acudir para poder completar una visión certera de la participación activa que el pueblo tomó en esta obra colonizadora. Agricultores y comerciantes, burócratas y aventureros, fueron muchos los que dejaron constancia de su paso por Sevilla, a través de escrituras notariales, otorgadas momentos antes de emprender su viaje hacia lo desconocido. Representan, por lo tanto, estos viejos documentos, una fuente del más alto interés para el estudio de nuestras relaciones comerciales con aquellos territorios, sirviendo, al mismo tiempo, para esclarecer puntos oscuros en las vidas de personalidades que alcanzaron un gran relieve histórico en la obra de la conquista y del descubrimiento de América. — Pero el estudio de estos fondos documentales es hoy poco menos que imposible, dado el estado de su catalogación. Durante muchos años han constituido estos Archivos Notariales un coto cerrado, inaccesible a las búsquedas de nuestros investigadores. Se desconocía o se menospreciaba su alto interés histórico. Y aún cuando ya hoy las cosas han cambiado y se ha rectificado satisfactoriamente este criterio erróneo, todavía la investigación se hace difícil, puesto que la inexistencia de buenos catálogos redactados según las normas metodológicas modernas, hace que todo intento de trabajar ordenadamente en estos Archivos, constituya una empresa penosa de resultado muy dudoso. — No podía ser el Archivo de protocolos de Sevilla, una excepción de este estado de cosas general. Y aunque en su honor hay que hacer constar que ha sido el primero de entre los de su clase, que, abandonando viejos prejuicios, ha abierto de par en par sus puertas a la legítima curiosidad de los estudiosos, no puede tampoco desconocerse, que en la actualidad, todo in-

tento de investigación en sus copiosos fondos documentales, presenta el carácter de una verdadera aventura exploradora, en la cual, más que el estudio sistemático de una Institución o de un punto concreto de nuestra historia, se puede perseguir el hallazgo de algún documento desconocido que sea de particular resonancia, por referirse a figuras muy destacadas del pasado colonial hispano-americano.*

Fruto de tan considerable esfuerzo, han sido numerosas publicaciones del más diverso interés. Mencionaremos las siguientes:

Relación de algunas de las publicaciones redactadas a base de los documentos hallados en el *Archivo de protocolos* y breve noticia de varias de las obras identificadas, según los testimonios notariales desde 1927, fecha en que se inauguró al público.

Catálogo de fondos americanos del Archivo de protocolos de Sevilla. — 4 volúmenes. Editados por el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América. (1930-1932). — (Fundación R. González-Abreu).

HELIODORO SANCHO CORBACHO

•El arte en las Cofradías Sevillanas•. Sevilla 1931.

•Imágenes de Jesús Nazareno y San Juan Evangelista de la Cofradía del Gran Poder•. — Revista Universitaria núm. 2 (1930).

•Noticias sobre la antigua Casa Profesa de la Compañía de Jesús y sobre la imagen de su Crucificado•. — Revista Universitaria núm. 3 (1931).

CELESTINO LÓPEZ MARTÍNEZ

•Retablos y esculturas de traza sevillana•. — Sevilla 1928.

•Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla•. — Sevilla 1928.

•Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés•. — Sevilla 1929.

•Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán•. — Sevilla 1932.

•El Templo de Madre de Dios, de Sevilla•. — Sevilla 1930.

•La Hermandad del Cristo del Amor y Juan de Mesa•. — Sevilla 1931.

•Testimonios para la Historia de América•. — 1929.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

•Comentarios en torno a la figura del escultor Juan de Mesa• (1583 a 1627), - Sevilla 1933.

•El retablo sevillano en el siglo XVII•, - Sevilla 1931.

•La Iglesia Parroquial de San Julián•, - Sevilla 1933.

•Notas para un estudio biográfico-crítico del escultor F. Antonio Gijón•, - Revista Universitaria núm. 1 (1930).

•Una obra del Maestro Miguel en la Catedral de Santiago•, - Archivo español de Arte y Arqueología. 1932.

ANTONIO MURO OREJÓN

•El Santísimo Cristo de la Buena Muerte (de la Universidad), - Obra del escultor Juan de Mesa• - Sevilla 1928.

Documentos para la Historia del Arte en Andalucía. - 7 volúmenes. Editados por el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla (1927-1934). - En estos volúmenes se incluyen los trabajos siguientes, en los que se incluyen documentos del Archivo de protocolos:

MANUEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ

•El retablo mayor de la Catedral de Sevilla y sus artistas•.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

•Documentos varios•, - •El retablo mayor de la Iglesia de San Lorenzo, de Sevilla• - •Materiales para la historia del Arte español• - Arte y artistas del Renacimiento en Sevilla•.

MIGUEL DE BAGO Y QUINTANILLA

•Aportaciones documentales• (primera y segunda serie). - Arquitectos, escultores y pintores sevillanos del siglo XVII•.

ANTONIO MURO OREJÓN

•Documentos para la escultura sevillana• - •Artífices sevillanos de los siglos XVI y XVII•.

HELIODORO SANCHO CORBACHO

«Contribución documental al estudio del Arte sevillano». — «Arte Sevillano de los siglos XVI y XVII». — «Arquitectura sevillana del siglo XVIII».

CELESTINO LÓPEZ MARTÍNEZ

«Testimonios para la biografía de Juan Martínez Montañés.»

GABRIEL SÁNCHEZ DE LA CUESTA

«Biblioteca de un médico italiano residente en Sevilla en los comienzos del siglo XVII, con noticias de algunos autores y obras de Medicina poco conocidos».

D O C U M E N T O S

Testamento de Hernán Cortés.

Acta de depósito de los restos de Cristóbal Colón en la Cartuja de las Cuevas.

Numerosos documentos sobre Cristóbal Colón y familia.

Documentos sobre Hernán Cortés y familia.

Documentos sobre los Pinzones, Vespucci, Caboto, Magallanes, Díaz de Solís, Bartolomé de las Casas, Alvar Núñez, Cabeza de Vaca, Vasco Núñez de Balboa, El Gran Capitán, Cervantes, Arias Montano, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Gonzalo Argote de Molina, Rodrigo Caro, Maese Rodrigo Fernández de Santaella, Miguel Cid, Miguel Mañara, Santo Toribio de Mogrovejo, Perafán de Rivera, Justino de Neve, Monardes, Andrés Niño, Pedrarias Dávila, Rodrigo de Bastidas, Alonso de Santa Cruz, Ximénez de Enciso, Hernando Pizarro, Pedro Menéndez de Avilés, Hernando de Soto, Cristóbal Vaca de Castro, Diego de Nicuesa, Pedro de Alvarado, y, en general, de cuantos destacaron en la vida sevillana de los siglos XV al XVIII.

ARQUITECTURA

Merced a documentos hallados en el Archivo de protocolos se ha logrado saber que el Arquitecto Juan de Segarra, labró la Iglesia de San Buenaventura, el Templo de Santa María la Real, el de las Monjas Concepcionistas (inmediato a la Iglesia de San Juan de la Palma), el de los Trinitarios descalzós y otros.

También han sido publicados numerosos testimonios notariales de los siglos XVI, XVII y XVIII, acreditativos de la intervención de Arquitectos varios en las obras de las Iglesias del Arzobispado.

RETABLOS

Han sido documentados los retablos mayores de la Iglesia de San Isidoro del Campo, en Santiponce; el de las monjas de Santa Clara y el de la Parroquia de San Lorenzo, ambos en Sevilla, como obras del insigne J. Martínez Montañés.

Asimismo se ha logrado saber documentalmente, que el mismo maestro Montañés, fabricó los retablos de los Santos Juanes en el C. de San Leandro, de Sevilla, el de San Juan Bautista del Convento del Socorro, el de la Inmaculada de la Capilla de los Alabastros de la Catedral y el principal de la Iglesia de San Miguel, en Jerez de la Frontera.

Del Arquitecto cordobés Felipe de Rivas, se han documentado los notables retablos mayores de las Iglesias sevillanas de San Clemente, San Pedro y San Julián.

De Alonso Cano, el mayor de la Iglesia de Santa María de la Oliva, de Lebrija.

De Bernardo Simón de Pineda, el de la Santa Caridad de Sevilla.

De Francisco de Rivas, el retablo mayor de la Iglesia del Sagrario de la Catedral.

De Diego López Bueno, el mayor de la Iglesia de San Martín de Sevilla, el de la Capilla de San Pedro de la Catedral, el mayor de la Iglesia del Hospital de las cinco Llagas, y otros varios.

De Pedro Duque Cornejo, el de la Capilla de Ntra. Sra. de la Antigua de la Catedral y los dos del Crucero del Sagrario.

De Pedro Ruiz Paniagua, el retablo de la Capilla del Sagrario de la Iglesia de San Lorenzo, de Sevilla.

ESCULTURAS

COFRADÍAS. — Se han documentado las siguientes imágenes titulares:

Cristo del Amor de Juan de Mesa.

Cristo de la Expiración del Museo, de Marcos Cabrera.

Cristo de la Buena Muerte (Universidad), de Juan de Mesa.

Gran Poder, de Juan de Mesa.

Expiración de Triana. (Francisco A. Gijón).

Conversión del Buen Ladrón (Montserrat), de Juan de Mesa.

Brillan en el siglo XVI los escultores siguientes: Jorge Fernández, Lope Fernández Agua Nevada, Maestre Miguel, Nicolás de León, Francisco, Bernardino y Nufro de Ortega, Roque Balduque, Gaspar del Aguila, Miguel Adán, Pedro Becerril, Bautista Vázquez (el Viejo) y Juan Bautista Vázquez, Juan de Oviedo, el viejo y Juan de Oviedo el mozo, Gaspar Núñez Delgado, Jerónimo Hernández y Andrés de Ocampo, y varios más, de todos los cuales se han publicado numerosos testimonios.

De *Juan Martínez Montañés* se han documentado las imágenes siguientes: el San Cristóbal de la Iglesia del Salvador, el Cristo de los Desamparados, de la Iglesia del Santo Angel, la Inmaculada, llamada «la Cieguecita», de la Catedral, los relieves y esculturas de los retablos citados en el lugar correspondiente, y, sobre todo, la maravillosa imagen del Cristo de la Clemencia o de Vázquez de Leca, expuesto en la sacristía de los Cálices de la Catedral.

De *Juan de Mesa*, el famoso Cristo de Vergara, la Virgen de las Angustias, de Córdoba, la Virgen de las Cuevas y San Juan Bautista del Museo de Bellas Artes.

Brillan en el siglo XVII, los escultores Juan de Remesal, Francisco de Ocampo, Alonso Cano, Felipe de Rivas, Francisco de Rivas, Alonso Martínez, Pedro Roldán, Pedro Duque Cornejo y otros más, de todos los cuales se ha publicado abundante documentación.

PINTURA

Se han hallado numerosos testimonios notariales sobre nuestros insignes pintores, habiéndose publicado noticias de Alejo Fernández, Pedro de Campaña, Juan de Campaña, Antonio de Alfián, Fernando Sturmio, Vasco Pereira, Pedro de Villegas, Pedro Bonilla, Juan de Zamora, Alonso Vázquez, Francisco Pacheco, Juan de Roelas, Juan del Castillo, Pablo Legote, Francisco de Zurbarán, Diego Velázquez, del cual se ha publicado la carta de exámen, Bartolomé Esteban Murillo, Francisco de Herrera (el viejo), Juan de Valdés Leal, Lucas Valdés, Domingo Martínez, y muchos más de todos los cuales hay abundante documentación.

De plateros, ceramistas, rejeros, bordadores y otros oficios, se han encontrado innumerables escrituras.

Merece mención especial la famosa Custodia de la Catedral, obra del insigne orfebre Juan de Alfaro.

De impresores y libreros se han hallado asimismo interesantísimos testimonios que permitieron a D. Joaquín Hazañas y de la Rúa, dar cima a su colosal obra sobre la Imprenta en Sevilla.

* * *

Y para final de este breve trabajo transcribiremos algunos documentos que hemos encontrado, relacionados con los veinte y cuatro oficios que hasta 1862, nutrieron nuestro Archivo:

OFICIO N.º 1.—Yo, Tomás Agradano, escribano público del número desta ciudad de Sevilla doy fé que por una Real Zedula del Rey Nuestro Señor D. Carlos Segundo que está en el cielo, firmada de Su Magestad y despachada en toda forma refrendada del señor Don Juan Terán y Monjaras su Secretario, su data en Madrid a ocho de abril del año de mil seiscientos y ochenta y seis, consta y Parese que se le despachó título a el Padre Mayor y hermanos de la casa ospital de la Misericordia de esta Ciudad, de uno de los veinte y quatro

oficios de escribanos públicos del número desta dicha ciudad que era el que usaba Bernardo garzía para que lo tubiere la dicha Cassa por sino propio perpetuamente y le sirvieren las personas que nombrasen a su disposición y quitarlos y remoberlos y poner y nombrar otros de nuebo para que le sirvan usen y exersan por el tiempo de la voluntad de los susodichos y que en virtud del dicho nombramiento sea admitido el tal nombrado Manuel Martinez Brizeno a el uso y exercicio del, concurriendo en el susodicho las partes y calidades que el Cabildo de dichos escribanos pide para lo qual se les dió a los dichos Padre Mayor y hermanos Lisencia y facultad en forma según que lo susodicho y otras cosas constan por el dicho Real título a que me refiero el qual para este efexto eximio ante mí y bolvió a su poder y aquí firmo su signo Manuel Martinez, vesino desta ciudad y de su pedimento a el presente, en Sevilla en dos dias del mes de Setiembre de mil setesientos y dos años. Manuel Martinez (Brizeño). Tomás Agredano, escrivano público. — Oficio 20 — 1702 — Libro II — Folio 925 (Mayordomo) Jacinto de Medina».

OFICIO N.º II. — Según Cédula Real de S. M. Don Carlos III, fecha 31 Octubre de 1771, consede facultad a la casa de la Misericordia para que venda a tributo perpétuo un oficio de escribano público marcado con el N.º 1. el cual le vende con ciertas condiciones el escribano que lo (despacha en arrendamiento en el día) Don Joaquín Josef Rodriguez de Quesada, el que se obliga a entregar a dicha casa 1450 Reales cada un año pagados por tercias partes y que tenga en su oficina sita en frente de la Iglesia de San Juan de la Palma, todos los protocolos de que consta dicho oficio, obligándose a tenerlos bien cuidados. — Oficio 1.º, folio 1501 — año 1773.

En la muy noble y muy Leal Ciudad de Sevilla, en siete de junio del año de mil ochocientos cuatro; Estando en la Sala Capitular del Ilustrísimo Cavildo y Ayuntamiento de ella juntos como lo han de uso y costumbre el número de escribanos públicos a saber. Yo Don José de Roble y Quixada — Mayordomo — Don José de la Barrera Castro — Don Antonio Hermoso y Miguez — Don José de Molini — Don Manuel María Rodriguez de Quesada — y Don José Arenas. Precedidos de los señores Don Andrés de Coca, Alcalde mayor, Marqués de Rivas veinticuatro y Don Antonio Sambrano jurado del dicho Ilustrísimo Ayuntamiento, nombrado por él para este efecto habiendo precedido llamamiento ente del dicho número. Yo el enunciado mayordomo hice relación de la Real cédula de Propiedad confirmación y uso obtenido

por Don Francisco de Paula Cazerres, Escribano del Juzgado Segundo sucesor en el oficio de dicho número que usó Don José de Lemus Escribano público, aprobación de Inventario testimonio de fianza estada a residencia y estar visto para el citado número de Escribanos públicos y acordado estar corriente para su recibimiento según los enumerados Documentos que aquí incerto con la certificación del nombramiento de los dichos Señores Alcalde mayor veinticuatro y jurado para recibir este acuerdo dicen así: —Aquí los documentos. —Y en vista de los antes incertos documentos, y de contar el número: el que el citado Don Francisco de Paula Cazerres es cristiano viejo de buena vida y costumbres, fiel, y legal y que no ha sido procesado ni estar suspenso. —Se acordó de conformidad se recibiese el dicho número que entre, jure y se le dé asiento y testimonio, y en consecuencia fué conducido y entrado en el dicho cavildo el Don Francisco de Paula Cazerres el cual por mí el Mayordomo se le recibió el juramento de Solemnidad acostumbrado y se le dió el último asiento en dicho Cavildo con lo que quedó recibido en el citado número de escribanos de que yo el enunciado Su mayordomo pongo esta diligencia en mi registro por haber pasado todo a mi presencia de que doy fé. — Robles — año 1804 — folio 445, oficio 20.

Remate de un oficio de Escribano público que usó Don Dionisio Brabo que se encuentra establecido al sitio enfrente de la Iglesia Parroquial de San Isidro y que pertenecía a la Hermandad y Capilla de la Santa Vera Cruz, sita en la casa grande de San Fran.^{co} de esta Ciudad perteneciente al patronato que fundó Baltasar de Baldes, en la cantidad de 16.600 reales menos 1500 tasados para el arreglo del protocolo y papeles, que lo compra Don Joseph Arian Leal para que lo exersa Don Antonio de Lemos y Beltrán Escribano Real. — Oficio 22 — año 1774 al folio 196 junio 9.

OFICIO N.º 4. —El convento de la Concepción junto a la Iglesia Parroquial del Arcangel San Miguel del orden de San Fran.^{co} dueñas del oficio 4.º se lo tenían arrendado a Nicolás Muñoz Naranjo, vacando a su fallecimiento se lo dieron para su uso y egercicio a Don Antonio Miguel de León y al solicitar Real despacho para el título a S. M. se lo denegaron por estar mandado con anterioridad que todos los oficios dejasen de pertenecer a manos muertas, y que fuesen enagenados por seglares y con tal motivo se lo vendieron al dicho Antonio Manuel de Leon en 50,000 Reales de principal y 1.500 anuales de renta, según escritura que paso ante Juan Paez Herrero que despa-

chava en el oficio 11, en fecha 23 de marzo del año de 1771, y quedando el dicho oficio N.º 4, hipotecado a favor de dicho Convento en el año 1836, la propiedad del referido oficio la tenía con el cargo de la hipoteca referida Don Fr.º de Paula Cazerres y despachava la escribanía Don Juan Rodríguez Bravo su hijo político y según escritura de fecha 14 de marzo, folio 130, oficio 4, dicho señor Cazerres propone a las monjas del referido convento se le revajen las rentas que consideran altas lo que se conseden dejándolas a 1200 R. anuales por los días de la vida de Don F.º de Paula Cazerres y la de su hijo político Sr. Rodríguez Bravo, en atención a la amenaza que de no hacerlo el actual propietario entablaría demanda ante los Tribunales competentes. — Oficio n.º 4 al sitio del Barrio del Duque.

OFICIO VIII. — Escribanía de Alonso de Civico. Libro 3.º de 1587, folio 861. — En el nombre de dios todopoderoso e para servicio suyo amen. en la muy noble e muy leal ciudad de sevilla en ocho dias del mes de nouienbre de mill y quinientos y ochenta y siete años se juntaron y congregaron en el colesio del angel de la guarda de la horden de los frayles recoletos descalços de nuestra señora del carmen ques en la collación de la madalena los escriuanos publicos del numero desta dicha ciudad es a sauer Valtasar de godoy y gaspar de leon garavito y luis de porras y diego fernandez y joan bernal de heredia y francisco diaz de vergara y juan de velasco y simón de pineda y valtasar romi de figueroa y gaspar de los reyes y hernando de naxara todos escriuanos publicos del número desta ciudad llamados especialmente para tratar y conferir el negocio que aqui se hará mincion por sí y en nonbre de los demas escriuanos publicos del numero desta dicha ciudad y ante mi alonso de cibico escriuano publico y mayordomo de los dichos escribanos publicos del numero y dixieron que considerando que los dichos escriuanos publicos del numero desta ciudad no tienen lugar para hacer sus juntas y congregaciones y cauidos y que tienen necesidad de lo susodicho ya que agora por parte del rrector y colesiales del dicho colesio se les a ofrecido darles una sala para en que los dichos escriuanos publicos hagan sus juntas y cabildos y donde tengan su caja y archivo de sus privilegios y recaudos que tienen de las preheminencias de sus oficios y de les señalar lugar donde tengan su enterramiento en la iglesia del dicho colesio y les hacer otras comodidades graciosamente y que aviendo tratado e conferido entre si este negocio an hallado quel dicho ofrecimiento les esta muy bien y que de tener lugar señalado para sus

congregaciones dios nuestro señor sera muy seruido atento a lo qual y por la muncha devocion que todos an tenido a la dicha horden y religion y a la buena vida y costumbres de los rreliгиозos del dicho colesio y por otras munchas causas y justos respetos que a ello les mueven todos unanimes y conformes dixieron que acordaban y hordenaron de aceptar y aceptan la dicha merced y ofrecimiento que de su parte los dichos rrector y colesiales se les ha ofrecido y tener sus juntas y congregaciones en el dicho colesio en la sala e lugar conbiniente que se les señalare y que la fiesta que de tiempo inmemorial sea fecho por los escriuanos publicos del numero desia ciudad al glorioso *san blas* a quien an tenido y tienen por patron e abogado se haga sienpre en el dicho colesio y para mas servir a dios nuestro señor son de acuerdo de fundar e que se funde en el dicho colesio una cofradia de la dicha advocación de san blas de la qual sean cofrades solos los escriuanos publicos del numero desta ciudad y para que todo se haga con el acuerdo y horden que convenga nonbraron y diputaron a los dichos gaspar de leon garauito y luis de porras y juañ bernal de heredia y a mi el dicho alonso de cibico para que todos quatro o los tres de ellos puedan tomar con los dichos Rector y colesiales e con quien para ello fuere parte el asiento y concierto que convenga e les pareciere e aceptar qualesquier adjudicación que se hiciere de qualquier sitio y sala para la dicha congregacion y de la dicha cofradia y de qualquier capilla Boueda y enterramiento que se le señalare y para hacer la regla y capitulos de la dicha cofradia y pedir confirmación e aprobación della y hacer todo lo demas que acerca desto convenga que para todo ello dixieron que les dauan y dieron en la forma susodicha comision bastante y para que otorguen las scripturas y recaudos que convengan y asi lo acordaron y determinaron y firmaron de sus nonbres y tambien lo firmaron los demas escribanos publicos que abaxo iran firmados que pasaron por este acuerdo y comision.—Gaspar de los Reyes (rubricado). — Luis de Porras (rubricado). — Gaspar de Leon Garavito. — Juan de Velasco — Simon de Pineda—Jeronimo de Lara — Baltasar de Godoy — Juan Bernal de Heredia — Juan de Marin — Juan Perez—Diego de la Barrera Farfan—Hernando de Najera - Diego Fernández—Francisco Diaz de Vergara—Baltasar Romi—Juan de Tordesillas—Francisco de Vera—Alonso de Civico. (Todos rubricados).

OFICIO N.º IX.—D. Manuel Maria Tons de Monsalbes y Cavaleri, Marqués de Tons y de la Cueba del Rey=Vende a D. José de la

Barrera y Castro un oficio de Escribano público marcado con el número 16 de esta Ciudad, que uso Blas de la Vega y últimamente Fr.^{co} Xavier de Velasco, con todos sus protocolos, A. B. C. y papeles que le pertenecen, en la cantidad de 33.000 reales vellón, pagando el año 1.100 reales de tributo perpétuo por dicha cantidad la cual queda impuesta sobre dicho oficio, el cual le pertenece por compra que de el recibo de la Subdelegación de Vienes Mostrencos, vacantes y abintestatos como consta de la Escritura de la dicha venta que a mi favor otorgada por D. F.^{co} González Roxas Escribano de S. M. que despacha la escribanía que usó Manuel Antonio de Zúñiga (en Triana). 1793.— oficio 9.º folio 574 a 14 agosto—27 octubre 1789.

En la ciudad de Sevilla en quatro dias del mes de Noviembre de mil setez.^{to} y veinte y nueve años ante mí Domingo de Vega essno. ppco. del Número desta Ciud^d de Sev^a y testigos paresio Pedro de Asencio, vecino de ella a quien doi fee conosco y dixo que por quanto el suso dicho asido Nombrado por la señora doña Theresa Isabel de Castilla viuda del señor Don Fran.^o Antonio de Peralta, marqués de Iscar, como administradora que fue del S. marqués de Iscar su hixo poseedor de siertos maiorazgos, por ess^{no} pp^{co} del número desta ciud^d en el oficio que ultimam^{te} uso Fran.^o del Aguila Farfan como de dicho nombram^{to} consta que paso ante Joseph Paez Herrero ess^{no} pp^{co} desta dicha ciud^d en este presente año de la fecha; por tanto otorgô que se desistia y desistio del uso de dicho oficio para no gosarlo desde oi en adelante y consiente que en dicho oficio Nombra dicho Marques a la persona que tubiere por conveniente sobre que hizo el desestim^{to} que conbenga y sea nesesario, que prometio de aber por firme aora y en todo tiempo con su persona y bienes abidos y por aber y así lo dixo otorgo y firmo de su Nombre en este rexistro siendo testigos Pedro Mexia Pimentel, Ignacio Cortines y Joseph Qubillas, vecinos de esta ciud^d Pedro de Asencio=firmado y rubricado.=Oficio 17 año 1729, folio 395, Escribano Domingo de Vega.

OFICIO N.º XV.=Elección de escribanos de Sevilla.=Yo Juan de Tordesillas escribano público de Sevilla doy fee que por ante mí el dicho escribano en 31 días del mes de julio de 1603 años en cumplimiento e conformidad de los previllejos e ordenanzas reales que los escribanos públicos de Sevilla e numero de ella tienen y en cumplimiento de un acuerdo e comision de Sevilla cabildo e regimiento de ella y aviendose juntado para elegir e nombrar escribanos de Sevilla los escribanos publicos del numero y asistiendo a ello los seño-

res don Juan Ponce de León, alcalde mayor de esta ciudad y don Fernando de Saavedra veinte y quatro diputado nombrado para el dicho efecto fueron criados y elegidos ciertos escribanos de Sevilla entre los cuales fue elegido y nombrado y escrito por tal escribano de Sevilla (en claro) la cual elección fue confirmada por los dichos señores alcalde mayor y veinte y quatro e por el dicho número en conformidad de los dichos previllejos e ordenanzas reales segun consta por la dicha eleccion a que me refiero y de pedimento del dicho (en claro) di esta fee que es fecha en Sevilla — en la muy noble y muy leal ciudad de sevilla Jueves treynta e un dias del mes de Jullio año del nacimiento de nuestro salvador Jesuseristo de mil y seyscientos e tres años estando en el cabildo e regimiento desta dicha ciudad a donde se suelen ajuntar e hazer cabildo e ajuntamientos esta dicha ciudad y los señores asistente alcaldes mayores regidores e Jurados della en la sala baxa y donde tambien se juntan y suelen e acostumbra juntarse los escrivanos publicos del numero desta dicha ciudad conforme a sus previllejos e ordenanças reales para los recibimientos de los escrivanos publicos del dicho numero que entre sí resciben e para la creacion y eleccion de escrivanos de sevilla y aviendose juntado e sido llamados para lo de yuso contenido los señores don Joan ponce de leon alcalde mayor desta ciudad y don fernando de saavedra veinte e quatro della y sentados en sus asientos segun que lo an de uso y de costumbre como diputados nombrados por el cabildo y aviendose juntado los escrivanos publicos del numero desta ciudad y sentados por su orden en sus asientos fue dado y entregado a mí Juan de Tordesillas escrivano publico suso dicho una peticion e acuerdo de sevilla e nombramiento de los dichos señores diputados del tenor siguiente — Francisco Hurtado mayordomo de los escrivanos publicos del número desta ciudad de sevilla digo que de presente tenemos necesidad de criar scribanos de sevilla y para el dicho efecto conforme a los privilegios reales que tenemos — Pido y suplico a V. S^a mande nombrar uno de los señores alcaldes mayores y veinte y quatro para que conforme a ellos se allen a la dicha eleccion y criacion de los dichos scrivanos de sevilla pido Justicia Francisco Hurtado (rubricado)

==En la ciudad de sevilla a veinte y tres dias del mes de Jullio de mil e seiscientos e tres años en el cavildo desta ciudad fue vista e leida la peticion de suso contenida e vista por la ciudad e por el señor licenciado pedro de nozes sarmiento teniente de asistente fue acordado que los señores don Juan Ponce de Leon alcalde mayor y don fernan-

do de saabedra veinte e quatro se hallen por la horden a executar lo contenido en esta petición, Feo? Sarmiento? (rubricado) y aviendose juntado como dicho es los dichos escrivanos publicos del numero e sentados por su orden conviene a saber diego hernandez / alonso de civico / geronimo de lara / gaspar reyes de medina / diego rodriguez / gaspar de leon / pedro vazquez de miranda / graviel salmeron / francisco hurtado / gaspar reyes de avendaño / melchior de leon / luis de porras / e yo el dicho juan de tordesillas / luego por mi el dicho juan de tordesillas fue leida la dicha peticion e comision e tambien fue leida la ordenança e capitulo dellas que trata sobre la creacion de los dichos escrivanos de sevilla y luego por el dicho número fue acordado de que se elijan crien e nombren los dichos escrivanos de sevilla e por los dichos señores diputados fueron mandados entrasen vno a vno para verlos y examinarlos conforme a los dichos previllejos e ordenanças reales y de los que ansi énttraron? y se examinaron fueron elegidos e criados e recibidos e admitidos por escrivanos de sevilla los siguientes — El dicho señor don juan ponce de leon alcalde mayor de sevilla — el dicho señor don fernando de saavedra veinte e quatro de sevilla diputados — don juan de mendoça veinte e quatro de sevilla — alonso pinto de leon veinte e quatro de sevilla — juan muñoz — bar tolome navarro — ambrosio sanchez — juan de villazan — gaspar de oropesa — juan bernal de heredia — juan ochoa de ponielo? — gaspar lero — pedro romano — martin de robles — francisco de salzedo — blas de rosales — pedro de cayas — francisco farfan de los godos — sancho rodriguez — juan perez de montalvo — juan ochoa — cesar ansaldo — juan bautista de aguilera — diego dias barriga — antonio rodriguez franco escrivano real — juan martinez — francisco de carvajal — alonso bravo — tomas carrasco e vera — gaspar menendez — juan de tezada — antonio arias — blas fonzalez barrero — antonio de mora — melchior de mesa — diego de solis — antonio perez de trabada — sebastian de valla dolid — tomas del castillo — diego de guevara — pedro blanco — francisco osorio — diego osorio — luis rodriguez de cordoba — blas de santa maria — pedro ramirez de la cueva — lazaro de aguilar — pedro de portillo — laureano — juan luis — leonardo de castillo — francisco salmeron — pedro de mancilla — juan muñoz del moço — luis de salmeron — luis geronimo de mendoça — geronimo de portillo — pedro de espinosa — anton suarez — juan bautista cardenosa — agustin de la cueva — juan luis de torres — leonardo del castillo lugo — graviel hernandez — gaspar diaz — juan bautista de escobar — martin de carrion — andres ruvio —

melchior de armenta—juan de noriega—francisco calderon—juan de nevino—geronimo de leon—juan de ayala—niculas de cardenosa—pedro osorio del odio—teodoro delgado—juan mesia de castro—juan manuel—juan de lugones—diego sanchez de aguilar—de todos los quales dichos escrivanos de sevilla asi puestos e nombrados e de cada vno de por si fue tomado e recevido juramento segun derecho de que vsaran bien del dicho oficio e guardaran el secreto a las partes de las cosas en que fueren testigos e asi lo prometieron e asi con esto fueron criados elegidos e nombrados por tales escrivanos de sevilla y escritos e puestos en esta eleccion lo qual visto por los dichos señores diputados fue aprobada e confirmada para que como tal se guarde e cumpla e tenga la fuerza e firmeza que por los dichos previllejos y ordenanças reales se les da e concede y en fee de ello yo el dicho juan de tordesillas lo firme y el dicho numero y escrivanos publicos lo pidieron por testimonio e dello dia en el dicho dia veynte e vno de julio del dicho año de mil e seyscientos años e tres—juan de tordesillas escrivano publico de sevilla—libro 4^o de 1605—Folio 523.

OFICIO XXI. —En la ciudad de Sevilla a primero de septiembre de mil y ochocientos: ante mi el infrascrito SS^{no} p^{peo} Propietario de su Numero, estando en la casa del Espíritu Santo de RR. PP. clerigos Menores de esta propia Ciudad, parecieron los Alcaldes Fiscal y demas Individuos de la universidad de corredores de Lonja del numero de ella combiene a saver D. F^{co} Manuel de Elias Alcalde Propietario — D. José Gonzalez Guerra iden arrendatario — D. Ignacio Jose de Cosio Fiscal — Don Mariano Ruiz Duran Tesorero — D. Leandro del Castillo contador — D. Atanasio Roman — D. F^{co} Xavier de Peralta — D. Esteban Martinez — D. Melchor de Coz — D. Manuel de la Hera — D. Antonio Muñoz Pabon — D. Gabriel de Junquera — D. Manuel de Ochoa — D. Jose Fabian de Burgos — D. Miguel Vallejo — D. Prudencio Roguez — D. José Julian de Equia — D. Agustin Alvarez — D. F de P Guerrero — D. Pedro Bazares y Armas — Antonio Epalza — D. Joaquin Rodriguez — D. F^{co} Antonio Conti — D. Alejandro Gomez — D. Jose Andres de Torres — D. Antonio Gonzalez Guerra — D. Carlos Iscues — D. Juan Julian Julian Fernandez — D. Pedro Bayo de Agreda — D. Juan Vicente Tinao — D. Bartolome Blazquez Davila — D. Manuel Urbano de Burgo — D. Juan Jose Gayte — D. Jose Sarmiento — D. Jose Ruiz Montemayor — D. Fernando Gonzalez de Arenzana — D. F^{co} Diez Angulo — todos individuos de la espresada univercidad por si mismo y en nombre y en

vos de los demas que en el dia de oy son y en adelante fueran de ella por quienes prestaron vos y cancion de trato y se obligaron y los obligaron a estar y pasar por lo que sera declarado y la mayor parte de los concurrentes acordasen y no lo contradirian antes si lo aprovarian y ratificarian y amayor abundamiento a manera de fianza obligaron los bienes y rentas de la dicha Univercidad havidos y por haver —por el espresado D. Francisco de Manuel Elias Alcalde propietario se mando leer el auto del señor Juez conservador en orden al buen reximen y gobierno que se debe observar en todos los cavildos y juntas que por la espresada univercidad se selebren, lo que execute de que manifestaron los concurrentes quedar enterados—Y por el espresado Alcalde propietario se hizo presente a la univercidad el fallecimiento del Escribano publico D. Luis de Palacios, ante quien se despachavan todos los negocios correspondientes a oficio publico, por lo que se estaba en el caso de nombrar otro para lo cual havia quatro memoriales de otros tantos pretendientes el uno de D. Jose Gutierrez de Ojeda ^{no}₃₃ ^{co}_{pp} de este dicho numero; otro de D. Juan Palacios hermano del difunto; otro de D. Juan Nepomuceno Muñoz ^{no}₃₃ de S. M. y nombrado en unos de los oficios ^{cos}_{pp} de dicho Numero; y el otro de D. Franco de Paula Ojeda escribano de la conservaturia de dicha univercidad solicitando se les nombrase en lugar de dicho difunto; los cuales fueron por mi leidos en altas voces y enterados todos los concurrentes de su contenido, con el motivo de solicitar el dicho ^{no}₃₃ de la dicha conservaturia de que las citaciones y cavildos se agregasen a su ramo para actuarlos por las razones que esponia, caso de que no lo tubiesen a bien el nombrarlo para todos los negocios correspondientes a oficio ^{co}_{pp} sobre lo qual trataron y conferenciaron oyendo a cada uno en su lugar su parecer y sentir y de un acuerdo y conformidad se acordo no havia lugar a dicha pretencion pues no se havia de segregar o dividir nada de lo que era correspondiente a oficio ^{co}_{pp} — Despues de lo cual por el propio Alcalde propietario se hizo presente a todos los concurrentes si el dicho escribano de la dicha conservaturia havia de entrar a votarse con los demas pretendientes y haviendose tratado sobre ello y haviendo oydo a cada uno en su lugar de conformidad vinieron en que tambien entrase para votarse con los demas pretendientes como uno de ellos—Y estando conferenciados los antecedentes puntos y estar todos conformes en que se procediese a votar quien havia de ser de los dichos pretendientes el ^{no}₃₃ ante quien se havian de despachar todos los negocios pertenecientes

a dicha univercidad por lo tocome a lo Publico, se formaron unas papeletitas poniendo en cada una de ellas uno de los apellidos de dichos pretendientes y haviendose repartido todas por el dicho Fiscal dandole a cada uno de los mencionados concurrentes quatro de ellas en donde con separacion estaban apuntados los apelleidos de los mencionados quatro pretendientes, y haviendolo executado y tomado el las que le correspondian, se pregunto por el dicho Señor Alcalde propietario si todos tenian las quatro papeletitas que debian tener para que botasen por el que tubieran por combeniente, y haviendose contestados que si, por el dicho alcalde con bastante claridad y es-
precion especifico quienes eran los sujetos de los dichos apellidos para que no padecieran equivocacion, y manifestadose por todos quedar entendidos, por el dicho fiscal se tomo una Jarra de plata y fue para que en ella todos y cada uno de por si fueran echando su boto, y lo mismo executo el dicho fiscal el que me la entrego a mi el dicho infrascripto SS^{no} y a presencia de todos la vacié encima de una Mesa y conte havia treinta y siete papeletas dobladas de otros tantos concurrentes que eran los que havian concurrido a dicho cavildo, y haviendolas desdoblado las fui leyendo una por una y se encontraron vainte y cinco votos a favor de dicho Juan Palacios hermano del dicho difunto, diez en el de D. Jose Gutierrez de Ojeda, y dos en el de D. Juan Nepomuceno Muñoz que todos ellos componen los mismos treinta y siete, por que por la mayor parte de votos y de conformidad quedo por electo el dicho D. Juan Palacios para el despacho de todos los negocios enexos a oficio ^{co}_{pp} en la propia conformidad que lo executada el dicho su hermano, consintiendo que de este nombramiento se le diese a el dicho nombrado los testimonios que pidiese, con lo que se concluyo el dicho cavildo y por el Sr. Alcalde propietario se echo el vendito al que lo firmo con el dicho D. Jose Gonzalez Guerra tambien como Alcalde, en este dicho mi rexistro, de que todo lo qual por haver pasado ante mi doy fee y lo firmo con los suso dichos segun practica= F^{co} Manuel de Elias= José Gonzalez Guerra= Jose de Molini=escribano publico=firmado=año 1800, folio 696, oficio 21, libro único, a 1.º sept.

OFICIO N.º XXII.=Testimº de Scriuº de Seuª.=Yo Jazinto de Meddina scriuº. pucº del número desta ciudad de Seuilla doy fee que en el cavildo que el número de los escriuº pucº desta ciudad sellebraron ante mí como mayordomo que fui del dho número el dia veinte y siete de henero del año de mil y seiscientos y nouenta y en que fue

rezeuido por escriuano publico desta ciudad (diego mexia carreto) en el consta ser rezeuido por escriuano de Seuilla entre otros Juan German en la forma acostumbrada según que por el dicho rezeuimiento questa en mi rexistro mas largamente consta a que me refiere y de pedimento del dicho Juan Germa doy el presente en Seuilla en veinte y dos abril de mill seiscientos y nouenta y nueue años=Jacinto de Medina, escriuano publico de seuilla.=Oficio 20=Jacinto Medina=1699 Libro único=Folio 1206.

Franco Josef Ascarza SS^{no} Puc^o y S^{rio} de los del N^o de esta Ciud de S^a Certifico q^e en el Libro corriente de las Juntas q^e se celebran por los Individuos del mismo N^o de esta la q^e aqui se copia ya la Letra es del tenor siguiente—En la ciud de Sevi^a en seis dias del mes de Marzo de mil ochocientos ⁵/_a estando en la Capilla de S^r Sⁿ José situada en Calle Manteros, junta la mayor parte de los Individuos Propietarios y Tenientes del N^o de SS^{nos} Pcos de esta Ciud^d habiendo sido convocados por Cedula anterior en n^{re} del May^{mo} y Diputados de el à la q^e concurrieron los siguientes=Dn. Jose de Robles y Quixada SS^{no} Pco Propietario y May^{mo} del N^o=El D^{to} Dⁿ Miguel del Rul Presbitero Procurador Mayor de los Il^{mo} S^{res} Dean y Cav^{do} en Representa^{on} de este, à quien pertenesce el Oficio que usa D. Manuel Rodriguez de Quesada digo D. Fr^{co} Ascarza=Dⁿ Jose Maria Cansino, Marques de Izcar à quien pertenesce el oficio que usa Don Manuel Rodriguez de Quesada=Dⁿ Franco Solomonte à quien toca el oficio q^e usa Dⁿ Juan Bern^{do} Moran=Dⁿ Jose Gutierrez de Ojeda SS^{no} Prv^o y Teniente del oficio q^e toca el Patronato de Melchor de Leon y Dip^{do} del N^o.—Dⁿ Jose de la Barrera y Castro SS^{no} Puc^o propietario y Dip^{do} del N^o.—Dⁿ Franco Ascarza SS^{no} Pco y Teniente en el Oficio de los Il^{mos} S^{res} Dean y Cav^{do}—Dⁿ Antonio Manuel de Leon SS^{no} Pco Propietario—Dⁿ Franco Xavier Avaria SS^{no} Puc^o y Teniente en el Oficio q^e toca a D. Jose Araoz—Dⁿ Agustin de Lemos SS^{no} Propietario sin Rsi- virse—Dⁿ Jose de Molini SS^{no} Pco Propietario—Dⁿ Manuel Rodriguez de Quesada SS^{no} Pco y Teniente del S^r Marques de Izcar Dⁿ Jose Antonio Santana SS^{no} Puc^o Propietario—Dⁿ Luis de Palacios SS^{no} Puc^o Propietario—Dⁿ Manuel Alvarez Escobar SS^{no} Propietario sin Revirse—Y yo el infrascripto S^{rio} SS^{no} Puc^o—Y asi juntos por el nominado Dⁿ Jose de Robles y Quixada como tal May^{mo} se abrio dha Junta implorando los Divinos auxilios por quien se hizo pres^{te} averse llamado à ella p^a tratar y conferenciar sobre el Real Decreto de S. M. de 6 de Nov^{re} de 1799 que abla en Razon de que todos los poseedo-

res y Tenientes de Oficios Enagenados de la Corona de presentar sus Titulos y servir a S. M. con la tercera parte del valor de dhos oficios, y habiendo oido el dictamen y parecer del Rferido Dr Dⁿ Miguel del Rul como el del L^{do} D. Fran^{co} Gonzalez de Haro Abogado de los R^s Consejos, nombrado por dho N.^o para informar en este caso, y prestar su dictamen p^a cuyo efecto se hallo presente, por las Razones q^e manifestaron los suso dho a consecuencia de los Privilegios que tiene el Rferido N.^o q^e se hisieron presentes, dixeron q^e estos Oficios no son de los comprehendidos en el Rferido Ral Decreto de 6 de Novre de lo q^e enterados todos los concurrentes y conferenciado sobre ello —Se acordo de conformidad el q^e se haga una Rpresentaz^{on} à el Ex^{mo} Sr Governador del Concejo haziendole pres^{te} no estar comprehendidos en dho Ral Decreto los Oficios de SS^{nos} Pcos del N.^o de esta Ciud^d y à el mismo tiempo el q^e se haga otra a el Ex^{mo} Sr Asistente è Intendente de ella, manifestandole aver ocurrido dho N.^o a el Rferido Ex^{mo} Sr Governador, par^a cuyo efecto, como p^a evacuar todo cuanto ocurra en el asunto de conformidad se nombro por Dip^{dos} a los Rferidos May^{mo} Dⁿ Jose de Robles y Quixada, Dr Dⁿ Miguel del Rul y Sr Marques de Izcar, con el comptente Poder q^e les dan y à cada uno insolidum p^a q^e practiquen todas las dilix^{as} oportunas y q^e sean conducentes, con facultad de q^e puedan dar y otorgar los Poderes q^e sean precisos p^a las cosas, fines y efectos q^e ocurran à las personas q^e les pareciese, Rbocando unos y dando otros de nuevo, todo à costà de dho N.^o, sus individuos, Propietarios y Tenientes. Y no habiendo ocurrido otra cosa se concluyo esta Junta, quiera y pacifican^{te}, alabando a el SS^{mo} Sacra^{to} de que doy feè. —F^{co} Jose Ascarza Sr^{to} —Concuerda la Junta q^e va copiada con su Original q^e esta en dho Libro, y este por ahora queda en mi poder como tal Secretario à q^e me Rmito. —Publicado—Fran^{co} Jph Ascarza SS^{mo} Pco de Sev^a.

Y por último, como documento curioso el obrante al folio 36 del oficio 20, año 1810, que dice así:

«En la Ciudad de Sevilla en ocho de febrero del año de 1810, precedida citación del Excmo. Sr. D. Manuel Cambronero Consejero de Estado y encargado del despacho de los negocios de Justicia concu- rrieron a la casa de la Posada de S E el número de Escribanos pú- blicos de esta Ciudad.—1: Juan Francisco González de Andia.—2: Francisco de P. Cáceres.—3: Manuel Maria Rodriguez de Quesada. —4: N.^o.—5: Jose Maria Arena.—6: N.^o.—7: Francisco de Cárdenas y Ballestero.—8: N.^o.—9: José Antonio de Santa Ana y Matos.—

10: Antonio Bascon.—11: Antonio Hermoso Iñiguez.—12: N^o.—13: N^o.—14: José González de Andia.—15: N^o.—16: José de la Barrera y Castro.—17: N^o.—18: N^o.—19: Francioco José Ascarza.—20: José de Roble y Quijada.—21: José de Moliní y Pérez.—22: Juan Tabiel de Andrades.—23: N^o.—24: N^o.—Los anteriormente citados todos escribanos actuales del dicho número por no allarse recibido en el los restantes hasta 24 de que se compone: I habiendo manifestado S. E. los deseos del Rey Nuestro Sr. Don Josef Napoleon, Principalmente por la felicidad de este Reyno y sus habitantes de que estaban completamente persuadidos todos los concurrentes y prontos a prestar su homenaje y juramento (desde luego espontáneamente) todos en la forma legal juraron la más sumisa fidelidad y obediencia a dicho señor Don José Napoleon Primero Rey de las Españas y de las Indias, a la Constitución y a las Leyes de estos Reinos, ofreciendo cada cual de los presentes cumplir sus respectivos deberes en Honor del Rey y de la Patria, en cuya demostración lo firman de que yo el dicho Don José de Roble y Quijada como Mayordomo del dicho número y encargado en ello, Certifico:—Los no asistentes:—(4) José Maria Fernández.—(6) Juan García de Neira.—(8) José Chiclana y Maestre.—(12) Manuel Maria Dominguez Becquer.—(13) José Alamiro.—(15) Juan Vicente Iñigo.—(17) Juan Montero de Espinosa.—(18) Juan N. Escudero.—(23) Francisco González Rojas.—(34) José Origuela.»

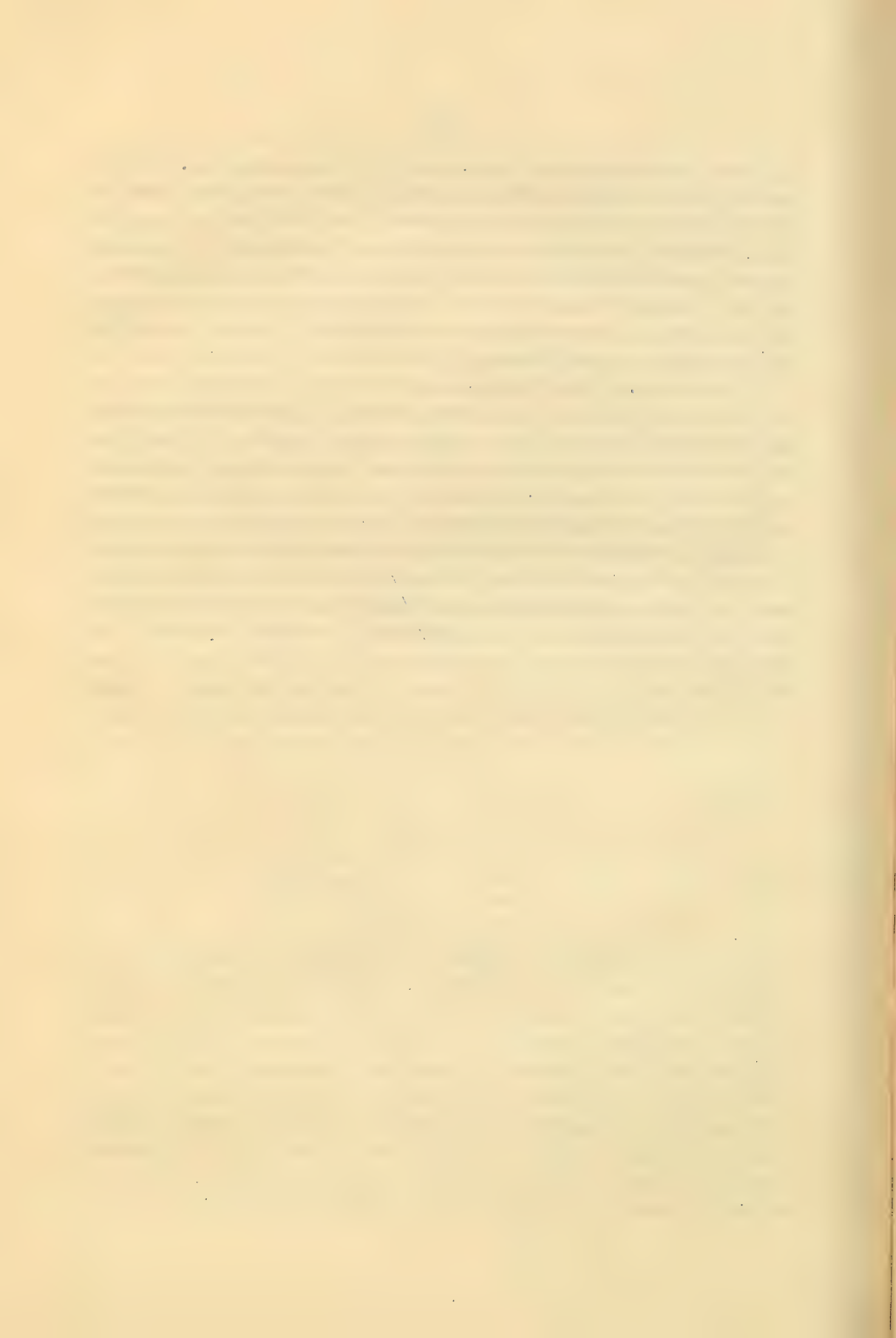


Pido perdón por haberos entretenido en una exposición de hechos faltos algunos probablemente de interés para merecer vuestra atención, y quiero disculparme diciéndoos que he procurado reducir el relato a términos estrictos. Y para que acabéis de otorgarme vuestra benevolencia, añadiré que esta obra modesta del Archivo de protocolos del Colegio Notarial de Sevilla, ha servido para estimular a los demás Colegios de España, a trabajos análogos de conservación y organización. Sin duda, los Notarios de este tiempo somos intérpretes y cumplidores de un anhelo de vuelta a la tradición que en el Cuerpo Notarial se ha operado en estos años al igual que en tantas otras Ins-

tituciones patrias. En nosotros con mayor motivo porque el Notariado en España, como he procurado reflejar con breves pinceladas, no es una organización artificiosa creada y sostenida por la ley, sino algo arraigado a las primarias necesidades y costumbres del pueblo español, con tan vigorosa personalidad, que puede mostrarse ante el mundo, y sobre todo ante el mundo Hispano-americano, como modelo, siquiera por el privilegio de su antigüedad, en que otros pueblos puedan inspirar sus organizaciones similares.

Este Notariado escribió y guardó, en las horas sin número de los siglos pasados, pedazos de nuestra historia. Qué menos podemos hacer los que tenemos el honor y la responsabilidad de ser depositarios transitorios de este tesoro, que conservarlo del mejor modo y facilitar su estudio a los investigadores de esta historia de la España íntima y honda que está por hacer. A estos trabajadores abnegados que cada día acuden en mayor número a nuestro Archivo, a rendir el fruto generoso de su esfuerzo, es a quienes pertenece íntegro el galardón que la patria discierne a sus hijos mejores: Sean para ellos, y para los Notarios que en el transcurso de los siglos crearon con su esfuerzo el Archivo, mis últimas palabras. HE DICHO.







SEÑORES ACADÉMICOS:

El discurso, cuya lectura acabáis de escuchar, relacionado con las vicisitudes sufridas por el Archivo de protocolos de Sevilla hasta el momento presente, es una prueba clara y elocuente, del acierto con que ha procedido la Academia Sevillana de Buenas Letras para incorporar a sus destinos, haciéndole copartícipe de las labores de esta Entidad en la defensa de la cultura sevillana, al actual Decano del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, Excmo. Sr. D. José Gastalver y Gimeno. No se trata de una disertación erudita, en la que su autor, revoliendo viejos y desconocidos documentos, nos instruya acerca de los antecedentes del Archivo y del lugar en que actualmente se encuentra enclavado en condiciones favorables para la investigación de los estudiosos y para la consulta ordenada de los documentos que contiene. Con ser valiosas y excepcionalmente apreciables las noticias que sobre este particular nos ofrece, lo que resalta fundamentalmente en el desarrollo de la tesis, es la realidad de una voluntad puesta al servicio de un nobilísimo empeño y la noble generosidad con que éste ha sido llevado a término definitivo. Esta obra singular ha encontrado su mejor intérprete en el esfuerzo decidido del Sr. Gastalver, y su realización fácil en el desusado desprendimiento del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, que rinde de esta manera, una aportación inapreciable al estudio de la Historia y de la cultura hispalenses. Por que estamos en presencia de hecho tan destacado, ha querido la Academia, recogiendo la iniciativa de nuestro compañero, el Excmo. Sr. D. Carlos Cañal, que sea su actual director - quien lleve la voz de la misma, en la recepción pública y solemne del Sr. Gastalver y Gimeno. Y por esta circunstancia, me veo en el caso, - obediente al de-

signio de la Corporación cuyos destinos represento, más por bondad ajena que por propio merecimiento, de ser yo, quien en nombre de la misma, reciba y dé la bienvenida al nuevo e ilustre compañero.



D. Jose Gastalver y Gimeno, es bien conocido para que haya de menester una presentación pública, en este acto. Notario de esta Ciudad, desde hace ya varios lustros, ha influido en la vida sevillana, incorporándose a ella, de manera singular y estimable. Hoy es un sevillano más, que forma parte de todas aquellas entidades que representan el espíritu de Andalucía, y que recogen el prestigio tradicional e histórico de esta Metrópoli de la cultura, llamada a figurar constantemente en lugar señero, dentro de las actividades de nuestra Patria. Estudiante brillantísimo en dos Facultades, Doctor en Derecho, Notario, primero en Ríaza, y luego, por oposición directa, de Sevilla, Don José Gastalver y Gimeno, no ha limitado sus actividades al simple servicio de la profesión Notarial, sino que se ha entregado, amorosamente, a toda suerte de afanes en pró de la cultura y del prestigio hispalenses. Ha presidido el Ateneo, la vieja y gloriosa Casa que fundara un ilustre maestro de nuestra Universidad, y por cuyos salones divaga inmarcesible, el claro espíritu de nuestro nunca bien llorado, José María Izquierdo. En época realmente difícil, por las circunstancias en que se desenvolvía la vida política de la Ciudad, ha sido alma del desenvolvimiento y desarrollo de la Sociedad Económica de Amigos del País, esta vieja y noble Institución sevillana, a la que dedicó los mejores entusiasmos. aquél D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, patricio ilustre que, por que puso en toda su obra un corazón enardecido, ganó tan firmemente el ánimo de sus convecinos. Ha sido y es en la actualidad, Decano del Ilustre Colegio Notarial, recogiendo en el cargo el asentimiento de todos sus compañeros, y contribuyendo con su esfuerzo al estado próspero en que actualmente se encuentra Corporación tan meritísima.

Como si esto no fuera bastante, el Sr. Gastalver ha ganado reputación como publicista y escritor, en obras que están en el recuerdo de todos, monografías, estudios literarios, aportaciones al desarrollo

del progreso de nuestra agricultura, su pluma de periodista ágil, intencionado y vivaz, ha señalado rumbos claros y ciertos en la expresión de este matiz interesantísimo de la vida actual.

Pero lo que fundamentalmente constituye, en opinión de quien os dirige la palabra, la obra más preciada del nuevo Académico, es la labor desarrollada desde el Decanato del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, abriendo a la investigación y a la curiosidad de estudiosos y eruditos, los secretos del Archivo de protocolos, en cuyas escrituras palpita toda la grandeza de la civilización hispalense. Por estos trabajos, por todos los que coronan el múltiple esfuerzo de su actividad inteligente, el Sr. Gastalver mereció que se le concediera la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, recompensa bien ganada y nunca tan limpia y claramente discernida. Ved, pues, señores Académicos, con qué razón llega a esta Casa, para honrarnos con su compañía y estimularnos con su ejemplo, este nuevo y docto amigo, a quien hemos de recibir llenos de íntima satisfacción y rendidos ante el mérito que le consagra, como uno de los más sólidos prestigios de nuestra amada Ciudad.

* * *

Hay, sin embargo, en la vida de D. José Gastalver, algo que merece una consideración ejemplar, a la que quiero dedicar unos breves comentarios, independientemente del que me ha de merecer el tema de su discurso. Me refiero a su condición de animador, como hoy se dice, de aquél gran periódico, desaparecido por desgracia, que fundara el Sr. Peris Mencheta y que tanta influencia tuviera durante largos años en el movimiento político, cultural y económico de nuestra Ciudad.

Coincide la época en que Gastalver llevó la inspiración de «El Noticiero Sevillano», con un periodo de evidente florecimiento de nuestra prensa periódica. En torno a la redacción de este colega, se reunieron los más sutiles escritores de la Ciudad, recibiendo estímulo y acicate de los demás diarios de Sevilla. Llegó «El Noticiero» a convertirse en un modelo, por su fina interpretación del sentido del periodismo, y por las plumas que contribuyeron, día a día, a la formación de

sus páginas. En la redacción de «El Noticiero», se encontraron, aquél José María Izquierdo, espíritu alado y grave, que tenía la fina formación andaluza y la gravedad de una cultura, profunda y depurada; Juan Carretero y Luca de Tena, actual director del A B C, en nuestra ciudad, de sólida preparación universitaria y de aguda intención humorista; Juan María Vázquez, agilísimo comentador de los sucesos del día, escritor intencionado y sutil, en cuya obra se dan cita la honda sentimentalidad de un andaluz afectivo y la corriente escéptica de un burlón impenitente; Miguel Romero Martínez, el más culto, el más claro escritor de toda aquella generación universitaria que paseaba la romántica gallardía de sus ilusiones, por los claustros del Colegio Mayor que fundara Maese Rodrigo de Santaella, rotos ya los primeros años del novecientos; Manuel Sánchez del Arco, periodista de fibra genial, que entonces ganaba lauros, actuando como cronista en Marruecos, en la época de nuestras guerras y luchas dolorosas; José Delgado de la Torre, lleno de inquietudes, que se trasplantaban a la vivacidad de su estilo y que dió realce al pseudónimo de «Menipo», y tantos y tantos otros, como en aquellas páginas fugaces, dejaron lo mejor de su inteligencia y lo más fecundo de sus entusiasmos. En la acera de enfrente, otra generación de periodistas, guiados por el ilustre Pepe Laguillo, iban afirmando su personalidad, y al lado, en un discreto apartamiento de periódico no formado para las grandes masas, en el «Correo de Andalucía», perfilaban los caracteres de su formación, tantos otros escritores que constituyen, en su conjunto, el orgullo y el honor de la prensa sevillana. No excluye esta consideración y este recuerdo a los que redactaron las páginas de «La Unión», ni a ninguno de los que en otra suerte de diarios o semanarios, pusieron con ardor, a veces doloroso, el noble entusiasmo de sus deseos, por el engrandecimiento de la ciudad. Realmente, en el momento actual, sin excluir a nadie, queremos rendir ese homenaje a aquél diario, que al desaparecer se llevó un pedazo de la vida sevillana y nos dejó una dolorosa sensación de amargura. También desapareció la revista «Bética», en que colaboró Gastalver, que fué empeño decidido de un ilustre compañero nuestro, el Notario D. Félix Sánchez-Blanco, y que constituyó, por su forma y por su fondo, un ornamento de nuestra prensa y un raro y valioso exponente de nuestra cultura.

A todos, los forzados de la pluma, los periodistas ilustres que fueron, y los periodistas ilustres que son, vaya con estas líneas nuestro saludo, mejor dicho, el saludo de la Academia Sevillana de Bue-

nas Letras, que porque tiene el deber estatutario de velar por la historia, por la tradición y por el enaltecimiento de nuestra cultura andaluza, sabe que ellos son quienes forjan la primera, quienes mejor exaltan a la ciudad, y quienes estimulan y logran, con más noble desprendimiento, ese ideal de civilización que nos congrega.



Constituye una práctica, en actos de esta naturaleza, la que a renglón seguido de la enumeración de méritos del nuevo Académico, el que por designación de la Corporación debe darle la bienvenida, comente, siquiera sea de una manera ligera, el tema desarrollado en el discurso del recipiendario, presentando a la consideración de los miembros de la Corporación, aquellas facetas que pueden dar exacta noticia de la importancia del asunto debatido, así como del acierto, en su exposición, por parte del disertante.

Es difícil realizar esta labor, en un caso como el presente, porque el discurso del Sr. Gastalver no es la exposición de un tema doctrinal, científico o literario, sino la expresión de una obra ejecutada, con la que ha venido a contribuir al desenvolvimiento, desarrollo y alumbramiento de importantísimos temas, relacionados con la cultura y la vida hispalenses, durante un largo período de su historia. Así, nuestra labor, más que de crítica, ha de ser expresión de un agradecimiento, y testimonio público de cuanto se debe al entusiasmo y sacrificio del Colegio Notarial.

El Notario público es, en la legislación española, el funcionario encargado de dar fé, conforme a las leyes de los contratos y demás actos extrajudiciales. Así lo define el artículo primero de la ley de 28 de Mayo de 1862. En lo antiguo, el Notario se confundía con el Escribano. Después se dió este nombre a los que actuaban en negocios eclesiásticos. Hoy es, el funcionario público, depositario de la fé judicial a que se refiere el artículo antes citado del precepto legal de 1862. Señala la importancia de la misión notarial Don Gonzalo de las Casas, al afirmar, en su Tratado del Notariado, que «constituirlo bien, es completar las garantías constitucionales». Ratifica esta importancia el ilustre maestro Joaquín Costa, cuando expone «que el documento

notarial es la prueba antiligtiosa por excelencia. El número de sentencias, añade, ha de estar en razón inversa del número de escrituras: teóricamente, notaría abierta, Juzgado cerrado». Estas ideas, sobre las cuales no hemos de hacer, en el momento presente, comentario crítico alguno, tienen su afirmación pretérita en aquella expresión de la ley primera, título diez y nueve, de la Partida tercera, que dice: «E finca remembranza de las cosas pasadas en sus Registros.»

Cada Notario, según el artículo quinto de la ley, formará por sí protocolo, entendiéndose por tal, a tenor del párrafo cuarto del artículo diez y siete, la colección ordenada de las escrituras matrices durante un año.

El Archivo de protocolos es, pues, un sagrado depósito, que un día, por gestión e iniciativa de nuestro compañero, y por generosidad del Ilustre Colegio Notarial, ha sido abierto a la curiosidad de los eruditos e investigadores. El Notario, funcionario público, que bajo el signo de la fé extrajudicial, recoge el contenido de la contratación, en sus múltiples aspectos, va guardando, insensiblemente, en las páginas de su protocolo, todo el proceso del derecho activo, del derecho acomodado a la vida, del derecho palpitante y en ejercicio. Y si presta a la contratación y a las relaciones jurídicas, aquélla autenticidad en que el acto humano, toma garantías de eficacia y de trascendencia, logra también, sin quererlo y sin proponérselo, ir describiendo, silenciosa y paulatinamente, la historia de un pueblo, de sus costumbres, de sus manifestaciones económicas, de todo cuanto constituye la corriente circulatoria de su propia vida real. El Protocolo, ya no es solo una fuente de realidades y de seguridades magníficas para advenir la esencia de la vida contractual, sino que, además, se ofrece como un testimonio incontestable de toda la historia, de todo el movimiento de una civilización, en un momento determinado y concreto de su desarrollo. Cuando las escrituras abarcan a la casi totalidad de los actos realizados en una época, por la tendencia a que estos actos adquieran la legítima prestancia que les corresponde, y cuando, además, se trata de siglos o de años de vida intensa y profusa, en una ciudad que por el esplendor de sus destinos se ha convertido en el centro metropolitano de la cultura nacional, el Protocolo tiene un valor, una trascendencia y una significación que, claramente se comprueba, con la simple consideración de la enorme labor realizada por estudiosos y eruditos, desde que el Colegio Notarial, contando con la voluntad

perseverante del Sr. Gastalver, lo ha puesto a disposición de los investigadores de las épocas pasadas.

Tiene la Academia Sevillana de Buenas Letras, por especial disposición del artículo primero de su Estatuto, la obligación de cultivar las Letras en general, y la de contribuir a ilustrar la historia de Sevilla y de la región andaluza. Esta finalidad, puede cumplirse de muy diversas maneras, y ciertamente que la contribución a la ilustración de la historia de Sevilla y de la región andaluza, encuentra hoy su mejor medio de eficacia con la investigación, metódica y diligente, que viene realizándose en el Archivo de protocolos del Ilustre Colegio Notarial. La apertura de este, en la forma que acaba de detallar el discurso leído por el Sr. Gastalver, constituye un acontecimiento memorable, y la Academia Sevillana de Buenas Letras ha de aprovechar esta ocasión para rendir el debido tributo a los Notarios sevillanos, a los Notarios del territorio del Ilustre Colegio de Sevilla, sin cuya dispendiosa generosidad, no se hubieran llevado a buen fin los trabajos de investigación realizados por escritores y eruditos, entre los cuales hay que mencionar con acusado relieve, a nuestro ilustre compañero D. Celsino López Martínez.



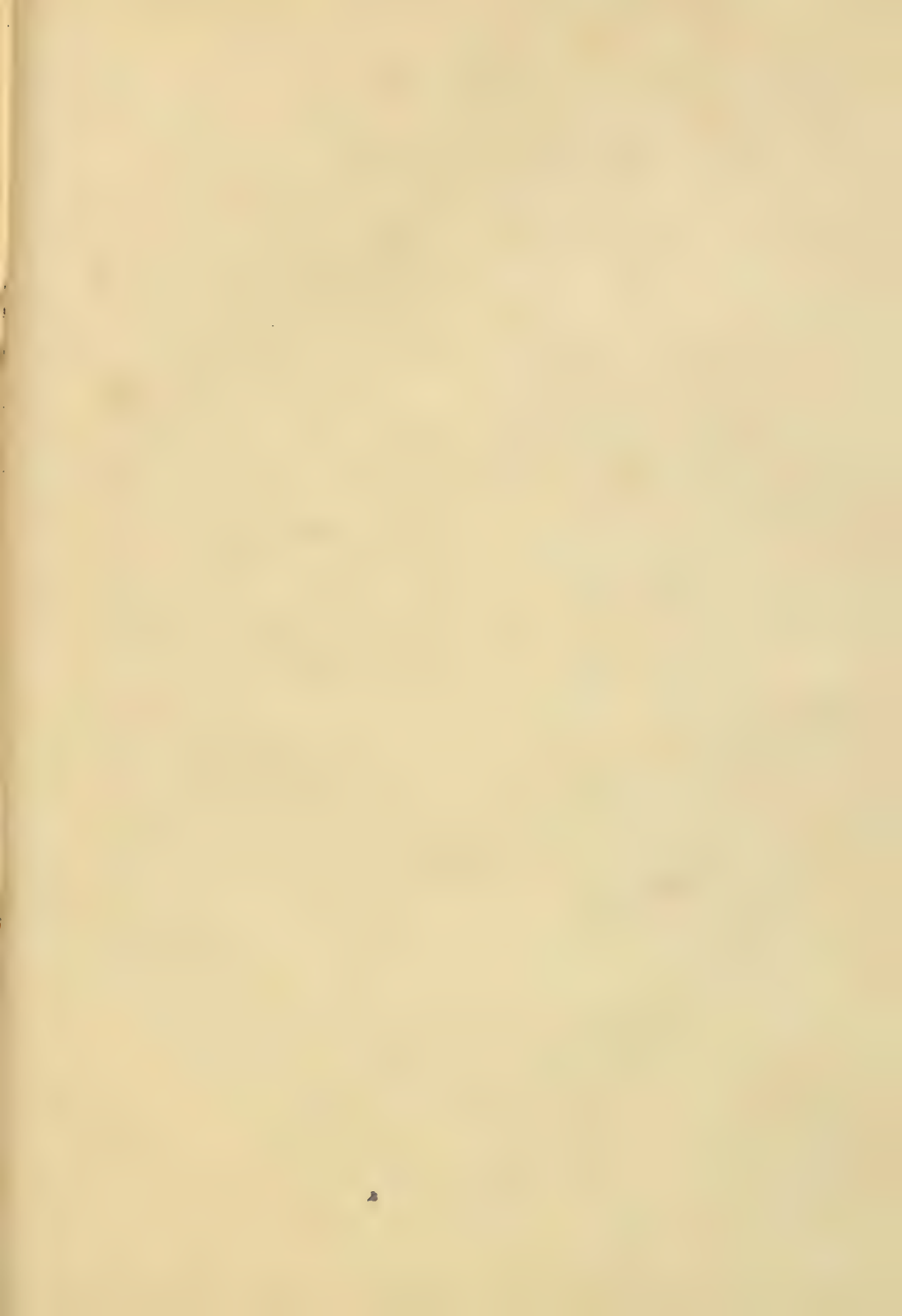
Y ahora, permitidme unas palabras finales.

Yo bien sé, que no es buen pago para tan generoso dispendio, el que acabamos de realizar, recibiendo en nuestro seno, al Decano del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla. Si el pago se estima, como cumplimiento y resolución de una obligación, poco ponemos en el orden material, dando esta satisfacción a quienes generosamente han realizado esfuerzo tan singular y meritisimo. Piensen, sin embargo, el Sr Gastalver y los señores Notarios del Ilustre Colegio de este territorio, que dá bastante, quien dá todo lo que tiene, y que sobre la liquidación material de la deuda, está el concepto espiritual, con que el obligado se entrega a su reconocimiento. Por que no le damos sólo un título de Académico numerario. Le ofrecemos, tambien, toda la gloriosa tradición de esta vieja Academia, que el 16 de Abril 1751, se

reunía por iniciativa del sacerdote y catedrático, D. Luis Germán y Ribón, en su propio domicilio, sito en la calle de los Abades, con las personas más notables por su ilustración en la ciudad, con el propósito de instituir un Centro de donde irradiase la luz del saber, en honra y provecho de las Ciencias y de las Letras patrias.

Vá el siglo que vivimos, tocado y lleno, de impuros afanes materialistas. Todo se reduce a cosa útil, y se desprecian y se desvalorizan, las grandes estimaciones espirituales. No piensan los pueblos, ni quieren las masas, ni apetecen las muchedumbres, ni desean las clases directoras, más que soluciones de tipo económico. La interpretación materialista de la Historia, penetra todas las manifestaciones de la vida actual, en los distintos núcleos y en las diversas naciones, y con rótulos más o menos paradójicos, pero todos convergentes a un mismo fin, todas las orientaciones de la política del mundo, se basan en una concepción utilitaria y panteísta. El romanticismo, como expresión arrebatada de un ideal, se torna anticuado, y el amor a las libertades espirituales, parece un viejo grito que únicamente debe tener repercusión en viejas gargantas y en labios, que no hayan besado la frente de la actualidad. Por fortuna, en estas Academias, en estos lugares, que son como el viejo vaso que recoge el nuevo vino, aún se rinde culto a la espiritualidad. Por eso, ellas tienen tantos detractores, como deseosos hay, de penetrar en su recinto. Y los aquí reunidos, que no tienen otro patrimonio que este viejo aleteo de la inmortalidad, que es pasado, presente y futuro, no pueden saldar sus deudas más que de esta manera. Tomando un rayo del sol que alumbra sus destinos, cogiéndolo en las manos, temblorosas de saber que la luz palpita en su cuenca, y depositándolo como presea, en el pecho de aquellos que hicieron bien a la cultura, de la que siguen sintiéndose depositarias y guardadoras.

HE DICHO.



THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1800
BY
JOHN H. COLEMAN
IN TWO VOLUMES
VOL. I
PUBLISHED BY
J. B. LEECH, 15 NASSAU ST.
N. Y.



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600860102

